

MAYO DE 1952

# LOTERIA N° 132

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:  
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:  
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1961  
PANAMA, R. DE P.

# LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

## NUESTRA PORTADA

### EL PUENTE DE MIRAFLORES

Como un pequeño hilo que serpentea a través del Canal, frente a las esclusas, el puente de Miraflores une al istmo de Panamá desempeñando la misión de servir de vínculo al enorme tránsito de vehículos que diariamente lo cruzan en ambas direcciones.

Si el Canal de Panamá, abierto a todas las rutas marinas del mundo, cumple su objetivo en beneficio del comercio y del tránsito internacional, el puente de Miraflores, enclavado en el mismo corazón del Canal, es para los panameños, una pequeña compensación que el ingenio humano ha puesto a su servicio, por los renunciamientos y el sacrificio impuestos por la magna obra interoceánica.

Pero es bueno advertir que convenios internacionales firmados con la Gran Nación del Norte estipulan la construcción de un túnel a través del mismo Canal que asegure un tránsito de vehículos entre ambas orillas permanente y una la Capital de la República con las provincias del interior enclavadas en la otra orilla. Ni un ferry con sus contingencias naturales, ni un puente mecánico sujeto a naturales interrupciones, pueden brindarle al país la seguridad de una comunicación ininterrumpida y fácil, que la era moderna requiere para el desarrollo de su progreso.

Por ello insistimos ante nuestras autoridades para que el problema de un túnel a través del Canal de Panamá sea intensamente debatido ahora con el propósito de que cristalice el viejo anhelo de los panameños de mantener ininterrumpida comunicación con las provincias del interior de la República.

## SUMARIO

	PAG.
EDITORIAL.....	3
LAS ESTATUAS.....	4
LA PRIMERA SINFONIA..... Por Juan Papiol.	9
AMOR DE PADRE..... Por Nicanor Bolet Peraza.	10
HOMBRES DEL ESPIRITU..... Por Francis de Miomandrie.	11
LOS SONAMBULOS DE LA LIBERTAD..... Por Germán Arciniogas.	12
SIMON BOLIVAR EN LOS ESTADOS UNIDOS..... Por Carlos Dávila.	13
EL ETERNO PROBLEMA: TO BE OR NOT TO BE.....	14
EL ARTE DEL OCIO..... Por Lin Yutang.	15
PANAMA, ESLABON DE CULTURAS INDIAS.....	16-17 ✓
NUBES Y OLAS..... Por Rabindranath Tagore.	20
CENSORES Y MORALISTAS.....	21
EL ARTE DE SOÑAR..... Por Lin Yutang.	22
COMO COMPRE UNA REPUBLICA..... Por Giovanni Papini.	23
ALBERTO SCHWEITZER..... Por Eugen Regis.	24
OSCAR WILDE..... Por J. Calvo.	26
ASESINATO DEL MARISCAL SUCRE..... Suplemento Literario de "El Tiempo".	27
EL ARBOL..... Por A. Hernández.	30
LA VIDA LITERARIA..... Por Pierre Descapes.	31



*Maravillosa vista tomada a la entrada del Canal de Panamá, en momentos en que dos barcos mercantes toman rumbo hacia alta mar para dirigirse hacia sus rutas de navegación. Las palmeras desplegadas a los vientos marinos despiden con su abanicar musical a los viajeros, mientras ponen una nota tropical al paisaje marino.*



## Nota Editorial

### UN PROBLEMA DEPRIMENTE PARA LA COMUNIDAD

*Hay problemas de orden social y humano que sinceramente deprimen a las personas sensatas de una comunidad civilizada. Lo que ocurre en el hospital de enfermos mentales "Matías Hernández" es uno de esos problemas que conmueven y que reclaman una adecuada y rápida solución.*

*Como es sabido, en el Retiro Matías Hernández se palpa una pobreza inimaginable que determina irregularidades que hieren la sensibilidad humana. Las incomodidades, la falta de vestuario, de camas y de equipo en general indispensable en un centro como éste, seguramente agravan la situación psicológica y mental de los pacientes.*

*Dentro de esa dura realidad del Retiro Matías Hernández se encuentran varios cientos de enfermos que están soportando las inclemencias de una miseria que el Estado debe ponerle fin inmediatamente si es que se pretende que éste cumpla con sus deberes sociales más urgentes.*

*Es muy conveniente, por otra parte, que las agrupaciones cívicas que generosamente se dedican a aliviar con su ayuda espiritual o económica la salud de los enfermos pobres, acudan al Retiro Matías Hernández—como se ha hecho muchas veces con noble empeño—a colaborar en el sentido de hacerles más humana la vida al número crecido de enfermos que en ese hospital soportan los rigores de una crisis económica que debe avergonzar a los que son responsables de ella. Desde luego que comprendemos que lo que hay por hacer en el Retiro mencionado es casi todo lo básico para que éste funcione de acuerdo con las más elementales exigencias de la civilización y, por lo tanto, esa obra es imposible realizarla sólo con la cooperación de los particulares y de las sociedades cívicas. Es evidente que al Estado corresponde afrontar los gastos indispensables para que ese hospital no siga constituyendo, como decimos en el título de este comentario editorial, un problema deprimente para la comunidad.*

*Es de esperarse que las autoridades correspondientes procedan a una seria investigación acerca de esa crisis grave que está afrontando el hospital en referencia y se busquen inmediatamente los recursos indispensables para solucionar esa situación que es incompatible con elementales sentimientos humanos y conceptos de asistencia social.*

Archivos  
TITN. 11 2/18



PABLO AROSEMENA, ilustre juriconsulto, coloca su imagen broncea de magistrado intachable, sobre el escudo de la República.

Desde que el hombre existe sobre la tierra, ha deseado perpetuar la memoria de sus seres queridos y de sus semejantes distinguidos. Primero, fueron grabaciones en las paredes de las cuevas y en los troncos de los árboles. Después, figuras en barro, en madera o en piedra. Todos ellos muy toscamente elaborados, con los ingenuos detalles y enfatizaciones pueriles de la mente primitiva del hombre de aquellos tiempos, más salvaje que hombre.

Siempre, el deseo de la eternidad. La ambición permanente de superar las edades y los tiempos, de pasar más allá de los límites señalados por la naturaleza a la vida humana.

Presintiendo la muerte, a distancias más cortas o más largas, el hombre quería seguir viviendo, si no en su cuerpo físico, por lo menos en la memoria de sus congéneres, de reproducciones de lo que ellos fueron.

Pronto el derecho a perdurar fue siendo el resultado de una selección. Eran la categoría y los méritos de los hombres los que les daban derecho a perdurar en los cuadros y en las estatuas.

Los reyes, los poetas y los músicos, los gobernantes y los filósofos, los que lograban llamar la atención de sus contemporáneos, aquellos cuya presencia lograba interesar a las gentes, eran los que

merecían el honor de que sus imágenes perduraran en las plazas, en los templos y los edificios públicos.

Al mismo tiempo, la obra de reproducción iba convirtiéndose en arte. Ya no eran los dibujos toscos ni los rasgos elementales: era la obra de arte, la belleza de las líneas, la pureza de los dibujos, las ideas más hermosas materializadas en el mármol.

#### Belleza y significación

Desde entonces, las estatuas cubrieron dos objetivos principales: embellecer los lugares en donde eran erigidas y hacer permanente el ejemplo de la obra realizada

# LAS ESTATUAS

rec  
obr

por aquellos en cuya memoria fueron levantadas.

Grecia hizo de las estatuas motivo de ornamentación. La extraordinaria belleza de las obras escultóricas de los artistas griegos, constituyen todavía motivo de pasmos o asombro, de eterna admiración para todos los hombres del mundo. En los museos, el arte griego sigue siendo manifestación insuperable del poder creador de aquellos maravillosos escultores que arrancaron al mármol imágenes de prodigiosa perfección, que explica, en cierto modo, por qué los griegos creían tener relaciones directas con los dioses.

Y desde aquellos tiempos, también, la obra científica, artística o cívica, la gesta heroica y el sacrificio patriótico, son ejemplos permanentes que inspiran acciones similares, a través de las estatuas levantadas para rendir tributo a los grandes hombres.

#### Panamá tiene estatuas

A través de todas las edades, en todos los países del mundo, sigue vivo el propósito de mantener las imágenes de los ciudadanos distinguidos, por medio de la obra escultórica. En Europa, en Asia, en Africa y en América, las estatuas ponen vidas permanentes y permanentes ejemplos para las generaciones futuras, en los museos, en los colegios, en los templos y en los parques públicos.

Y Panamá también tiene estatuas, porque aquí también hubo hombres distinguidos en uno u otro aspecto de la vida humana, cuyo ejemplo se considera digno de imitación. El pueblo panameño, por medio de organizaciones cívicas y culturales, ha logrado muchas veces materializar para la eternidad la imagen de sus hombres distinguidos, de aquellos a quienes ha aprendido a admirar por su espíritu de sacrificio, por la bondad constructiva de su gestión gubernamental, por su producción artística o literaria.

Panamá tiene estatuas, de panameños o de extranjeros, por los parques, frente a los edificios pú-

blicos, en los colegios, en cualquier lugar en donde esas imágenes puedan decirle al pueblo ideas nobles y puedan ofrecer a la juventud el recuerdo de una obra constructiva, que debe ser admirada e imitada.

#### El origen del idioma

El más significativo de los monumentos existentes en Panamá es, sin duda, el erigido al maestro del idioma castellano, el genio de las letras, en el hermoso conjunto escultórico que durante muchos años permaneció en el Parque Cervantes y ahora se alza esplendorosamente en el campo de la ciudad universitaria.

Arriba, don Miguel de Cervantes Saavedra repasa las páginas de su obra inmortal. Abajo, dando la vuelta a la colina y buscando en la lejanía tal vez la imagen de su creador, Don Quijote de la Mancha, erguido sobre Rocinante, y Sancho Panza, trabajosamente mantenido sobre el borrico.



SAMUEL LEWIS fue uno de los más distinguidos historiadores y ensayistas panameños y el pueblo lo recuerda con admiración y cariño.



ERRACA, el indio libertador, su estatua es un ejemplo de continuidad positiva en el esfuerzo para las generaciones normalistas.

**S** recuerdan las nuevas generaciones, la obra y acción de los grandes hombres



**VASCO NUÑEZ DE BALBOA**, descubridor del Mar del Sur, levanta la cruz de su espada hacia el cielo, mirando el futuro.

El monumento a Cervantes, colocado ante uno de los edificios de nuestra más alta casa de estudios, es, sin duda, una demostración de fe en uno de los más sólidos fundamentos de la vida nacional: el idioma. Y ojalá los futuros dirigentes de nuestra Patria, que lógicamente han de salir, en su mayor

proporción, de la Universidad, capten y cultiven el ejemplo permanente que significa para nuestra Patria la eternidad de la obra del padre de la lengua, para que defiendan y mejoren esa parte esencial de nuestra nacionalidad contra la amenaza, también permanente, de la invasión lingüística extranjera.

de perseverancia y de fe en el porvenir.

Y en esta ciudad, Balboa, cuyo monumento está colocado frente al Hospital Santo Tomás, a la orilla del Mar del Sur, levanta hacia el cielo la cruz de su espada para decirle al mundo que fue la energía de su espíritu y el coraje admirable de su corazón los que hicieron posible el descubrimiento del Océano Pacífico.



**EL LIBERTADOR** Simón Bolívar, protegido por las alas abiertas del cóndor andino y aureolado por las manos vigorosas del hombre de América.

#### El hombre panameño

En Santiago de Veraguas, corazón cultural del interior, y frente a un colegio también, está la estatua de un hombre que personaliza la nacionalidad panameña: Urraca.

El ejemplo del indio veragüense que desafió el poder español para luchar por la independencia de los aborígenes, es permanente lección de continuidad positiva en el esfuerzo independentista para millares de estudiantes que en la Escuela Normal de Santiago se preparan para ir a sembrar por todos los pueblos y campos de la República la semilla de la cultura y del civilismo.

#### Los descubridores

También ha rendido nuestro pueblo tributo de agradecimiento a los descubridores. Cristóbal Colón tiene en la capital atlántica un majestuoso monumento, que es admiración de propios y extraños. En el pasaje del Centenario, Colón y la joven América muestran en la eternidad del mármol su ejemplo

de perseverancia y de fe en el porvenir. Estos monumentos, el de Colón y el de Balboa, reciben constantemente la visita de los escolares, que acuden con sus maestros para recibir, ante las imágenes de bronce, las lecciones que la historia de esas vidas esforzadas ofrecen a sus espíritus infantiles, que más tarde han de formar la maza constructiva de nuestra nación.

#### Los Libertadores

Los hombres que dieron su vida por la libertad de América, tienen también sus monumentos en esta capital. El pueblo no necesitó los ejércitos de los países vecinos para liberarse de la dominación española. Pero reconoce que fue el ejemplo libertario de los grandes hombres de América el que dió impulso a su gesta libertaria y propició la libertad de Panamá.

El recuerdo de esa heroica jornada de valor y sacrificio, está perpetuada, para ejemplo y gloria de las generaciones panameñas, en el hermoso monumento al Liberta-

dor Simón Bolívar que se levanta orgullosamente frente al Colegio de La Salle. Allí está el padre de la libertad americana, protegido por las alas abiertas del cóndor andino, mientras los hombres del nuevo mundo tejen sobre su cabeza una corona de inmortalidad.

Y otro gran libertador americano, el Padre Morelos, el cura que se colocó al frente de los campesinos y los poblanos mejicanos para conquistar una patria libre, sana y justa, tiene también su monumento, colocado en las históricas ruinas de Panamá la Vieja para ejemplo y guía de la juventud istmeña.

#### Un Libertador Panameño

Pero Panamá también contribuyó, con la sangre y el valor de sus hijos más distinguidos, al afianzamiento de la libertad americana. Y allí está el General Tomás Herrera, héroe de Ayacucho, prestigioso dirigente de los ejércitos libertadores en Colombia, cabalgando brioso corcel, en la plaza de su propio nombre, rumbo a los campos de la inmortalidad.

Todos los días, la Plaza Herrera se llena con la algarabía jubilosa de muchos niños que juegan, corren y gritan. Y sobre ellos, la sombra protectora del General Tomás Herrera, los cubre con el ala vigilante de sus nobles empeños libertarios.

La figura bronceada de Tomás Herrera es, sin duda, una de las que más cariño y admiración despierta entre nuestros niños y nuestros jóvenes. Su heroicidad increíble y su sencillez ejemplar, lo hacen muy digno de ese homenaje eterno.

#### Los Gobernantes

Por simples cuestiones de simpatía personal, por consideración a su rectitud y firmeza ideológica, por su capacidad política, por la labor constructiva desarrollada en beneficio del país, por muchas otras razones, el pueblo guarda estimación especial a sus gobernantes. Y esa admiración se materializa precisamente en monumentos que perpetúan la gratitud de los gobernados.

En Santiago de Veraguas, por



RODOLFO CHARRI ha recibido el homenaje de sus paisanos en una estatua colocada a la entrada de Aguadulce, como prueba de gratitud.



AMELIA BENIS DE YCAZA, la dulce esposa del Coronel Ancón, recibe diariamente, en el Parque de Santa Ana, el homenaje del pueblo que amó con tan entrañable devoción.



**MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA**, padre de la lengua castellana, recuerda que el idioma es símbolo de la Patria con su imagen de mármol frente a uno de los edificios de la Universidad.

ejemplo, se levanta la estatua de Juan Demóstenes Arosemena, Presidente bajo cuya administración se construyó la Escuela Normal de Santiago.

En Aguadulce, el pueblo ha levantado una estatua a Rodolfo Chiari, aguadulceño de nacimiento, que hizo efectiva obra de beneficio comunal en su pueblo natal y en todo el país.

En Penonomé, Ramón M. Valdés, nacido en ese pueblo, tiene un busto que lo distingue para la eternidad como uno de los mejores hijos de esa comunidad.

En esta capital, en el Barrio de la Exposición, que fue una de sus obras, está el Parque Porras, en cuyo centro aparece uno de los más hermosos conjuntos escultóricos del Istmo, obra magistral de Victorio Macho: el doctor Belisario Porras, recibiendo el homenaje de las nueve provincias y aureolado por la libertad y la democracia.

#### Las glorias literarias

Pero el pueblo panameño no se ha olvidado de sus hombres y mu-

jeros distinguidos en otros aspectos de la vida nacional. Los ciudadanos que se han dedicado a la literatura, por ejemplo, que han descollado en el cultivo del verso o de la prosa, han recibido también el homenaje del pueblo.

Ricardo Miró, el más grande de los poetas panameños, tiene un busto en el Parque Urraca. Su hermosa obra poética le dá justo derecho a que su imagen permanezca —y en un monumento mucho más significativo que el que hasta ahora se le ha dedicado— para recibir el homenaje del pueblo panameño.

Samuel Lewis, uno de los mejores estudiosos de nuestra historia y uno de nuestros ensayistas más brillantes, tiene una estatua en Panamá la Vieja que es el homenaje que le rinden las generaciones panameñas a uno de los ciudadanos distinguidos.

Amelia Denis de Yeaza, la dulce cantora del Ancón, ha recibido el homenaje de admiración de nuestro pueblo en un monumento, obra de un artista nacional, que se levanta en el Parque de Santa Ana.

#### Lección permanente

Cada uno de esos monumentos, debe ser una lección permanente para nuestro pueblo. Los niños y los jóvenes, sobre todo, deben encontrar en la vida de esos hombres de bronce, un ejemplo constructivo, una labor digna de imitación, un esfuerzo de elevación y sacrificio en favor de la Patria.

Además de embellecer la ciudad con la obra de un artista, cada estatua debe ser permanente recordación de un gesto noble, de una acción provechosa, de una vida de heroicidad o de sacrificio. Ese valor constructivo de las estatuas, cuya misión de guía espiritual estará mejor cumplida mientras mejor comprenda el pueblo ese objetivo fundamental, y ayude a darle cumplimiento.

### EL JUEZ

Di de él cuanto quieras, pero yo sé mejor que tú y que nadie las faltas de mi niño. Yo no lo quiero porque es bueno, sino porque es mi hijo. Y cómo has de saber tú el tesoro que él es, tú que tratas de pesar sus méritos con sus faltas? Cuando yo tengo que castigarlo, es más mío que nunca. Cuando lo hago llorar, mi corazón llora con él.

Sólo yo tengo el derecho de acusarlo y penarlo, porque solamente el que ama puede castigar.

traza de Beethoven un retrato entusiasta: "Ved a ese gigante de Alemania, cuyas improvisaciones, nos dicen, han sobrepujado las composiciones en toda la distancia que separa el trabajo de la inspiración; este asombroso Beethoven, este compositor costinua-mente renovado y, sin embargo, siempre el mismo, caprichoso, exótico a veces, por temor a repetirse o semejarse a otros; sabio y, aun cuando no lo fuera, encontrando en los recursos de su genialidad un suplemento a lo que podría faltarle; que adivine, cree las normas, esas normas de las que se vale sin jamás quebrarlas, y del que nada agota la fecundidad ni el ardor. Es un río que truena dentro de las márgenes que lo retienen. A veces, transporta nuestra imaginación hacia un mundo de

quimeras y allí, como Klopstock, la sumerge en sueños sublimes. Este hombre extraordinario en la sinfonía ha llegado quizá aun más lejos que Haydn y Mozart porque, después de todo, es natural que, cuando no se aparta de las sendas que le son trazadas, el espíritu humano avanza".

Desde luego, el verdadero Beethoven lo encontraremos después de su primera Sinfonía, pero el magnífico retrato que de él hace Joseph d'Ortigue, aun discrepando de algunos de sus juicios, particularmente el que queda en su último párrafo, evidencia ya, la rutilante y formidable figura artística y moral del compositor Único, que legó a la humanidad la más rica y sublime de las herencias musicales.

A Beethoven lo encontramos, cuando, sentado bajo los pinos, mira largamente al cielo sumiéndose en profundas reflexiones sobre la miseria, el dolor y los tormentos del alma humana, descrita en su grandiosa "Misa Solemne", donde libra una batalla a muerte contra las legiones de malandrines de toda laya.

Y lo encontramos en la explosión de coros de la "Novena"; en el canto a la libertad y a la dignidad que hay en la "Heróica" y, en los murmullos del bosque y bucólico espíritu de fraternidad humana de la "Pastoral", monumentos imperecederos de la música, en los que, mostrando las llagas humanas, también muestra que la comprensión y la risa triunfan sobre el sollozo.

*Analítico  
117421*

## AMOR DE PADRE

Por NICANOR BOLET PERAZA

Yo te he visto hija mía, delante de un espejo, colocando en tus hermosos cabellos negros los últimos prendidos de tu tocado de baile, y he sentido correr por mis ojos lágrimas de alegría al contemplar tus hechizos.

Ahora te veo prender tu albo velo de novia, sembrado de la casta flor del naranjo; estás así aún más bella y no sé por qué las lágrimas que mi orgullo de padre me arranca, son en este instante menos dulces.

¡Extraño misterio del corazón!

Vas a alentar con tu cariñosa devoción los nobles anhelos de tu joven esposo; a alegrar su espíritu con tu tierna sonrisa; a fundar un hogar santo donde resplandecen la virtud y el trabajo.

Vas a fundir tu nombre sin tacha en otro igualmente digno.

Y entonces, por qué estas lágrimas?

¡Ay hija de mi alma! La felicidad también tiene crueldades:

Ella te arranca de mi lado, ella me roba tu calor, ella te quita mi nombre.

Cuando en tu adorable frente estampe yo mi eterno beso apartando los azahares de tu diadema de desposada, ya te llamarás de

otro modo; cuando la mano de los amigos estrechen la mía temblorosa en son de felicitación por tu dicha, mi corazón estará llorando la despedida y el cielo habrá puesto en el tuyo el sello de la dependencia.

Vamos, hija, la naturaleza, la ley del hombre, la de Dios, el instinto de tu amor, me anula el derecho que sobre tí tenía. Vamos, yo te pondré al pie del altar para que Dios bendiga mi despojo.

Yo te acercaré al pecho que te ha ganado, te daré los brazos que me han de reemplazar para guiarte en la vida.

Y pelearán en mi estos dos sentimientos que me agitan: el dolor y la alegría.

Sonreiré viéndote dichosa y lloraré viéndome sin tí.

Arbol viejo ya siento dolor al desprenderse de mi una rama.

La naturaleza reclama sus derechos y el corazón defiende los suyos.

Vé, hija mía y renúnciame.

Hágate feliz tu digno elegido, y mi alma se elevará agradecida al Creador que hizo esta ley cruel y bendita, de que los padres entreguen a sus hijos.

S  
jor  
el c  
la r  
ritu  
los l  
po,  
¿Po  
erró  
pres  
los  
noso  
a la  
de r  
que,  
ha e  
prej  
evolu  
nera,  
que  
labra  
Riva  
talen  
esa r  
agud  
que s  
en f  
y sie  
a poc  
ficaci  
ha d  
una  
"el h  
su pu  
pado)  
Por e  
los br  
glo X  
estar  
Des  
se ha  
gentes  
en qu  
gio c  
es im  
raza  
zas".

# A propósito de Rivarol y de Chamfort

Se celebra en este momento (mejor sería decir que se recuerda), el ciento cincuenta aniversario de la muerte de Rivarol, el más espiritual, indiscutiblemente, de todos los hombres espirituales de su tiempo, época en la que abundaban. ¿Por qué esta fecha nos parece errónea? ¿Por qué tenemos la impresión de que Rivarol y sus émulos están mucho más alejados de nosotros? Esto se debe, sin duda, a la evolución de nuestras ideas y de nuestras costumbres, evolución que, desde 1801, ha sido rápida y ha conmovido muchas creencias y prejuicios: según mi parecer, esta evolución se resume, en cierta manera, en la diferencia de sentido que se aplica justamente a la palabra espiritual. En la época de Rivarol quería simplemente decir: talento, pero designaba sobre todo esa malicia particular, esa forma aguda y rápida de la observación que se expresaba, para la galería, en fórmulas algunas veces justas y siempre divertidas. Pero, poco a poco, se ha extendido esta significación demasiado estrecha y se ha dado a esta palabra magnífica una parte de su primer sentido y "el hombre de espíritu" ha cedido su puesto (un puesto un poco usurpado) al "hombre del espíritu". Por esto es por lo que Rivarol y los brillantes conservadores del siglo XVIII nos dan la impresión de estar tan lejos en el pasado.

Desde luego, no quiero decir que se haya perdido la tradición "de gentes espirituales". En este país, en que la palabra ejerce un prestigio como si dijéramos milenario, es imposible que desaparezca la tradición del "hombre que dice agudezas"... Esta raza es inmortal. Pe-

Artículo inédito de

FRANCISCO DE  
MIOMANDRE

ro no creo equivocarme si confieso que se ha deslizado algo de grave, e incluso de triste, en estos fuegos artificiales... Pensemos, por ejemplo, en ese adorable Tristán Bernard y en la calidad de sus ocurrencias más bufonescas. Lo que más sorprendía en ellas, no era el brillo de la flecha disparada, sino más bien la sensibilidad del lugar que hería. Este moralista, envuelto en sonrisas, con su barba de filósofo, poseía un conocimiento infalible del corazón humano, al mismo tiempo que una amplia indulgencia por sus debilidades, de lo que carecían las gentes, más bien crueles, del siglo XVIII. Repito que los tiempos han cambiado mucho, a pesar de ciertas constantes que no se piensa discutir. Hay todavía, desde luego, una cantidad de gente que dicen agudezas con el estilo malicioso y punzante de Rivarol, pero tienen menos éxito que antes (por ejemplo, durante el Segundo Imperio, en donde no se era muy severo sobre su calidad) y mucha gente joven de la nueva generación son completamente insensibles a este género.

Por el contrario, creo que deben apreciar principalmente el espíritu de otro autor que fué un rival de Rivarol: el famoso Chamfort, sobre el que acaba de escribir un libro apasionante Julien Teppe (1),

que lleva un prólogo del notable hombre de ciencia y moralista Jean ta están de acuerdo en presentar-Rostand. El autor y el prologuista Chamfort como el mayor pesimista de la literatura francesa, y al mismo tiempo como un héroe. Porque este hombre, verdaderamente extraordinario, ilógico hasta el fin con una doctrina que los sectarios trataban, prudentemente, como un tema literario, se mató en circunstancias trágicas, con una fuerza de voluntad y un valor inaudito. Cuando se piensa en su suicidio es imposible no recordar la frase que había pronunciado algunos años antes: "de todo lo que está escrito, solo amo lo que está escrito con la propia sangre".

Conviene señalar — y esto es esencial — que las famosas máximas y pensamientos de Chamfort (que fueron publicadas mucho más tarde), no tienen necesidad alguna de esta macabra confirmación para conservar su valor, su profundo valor. Si una serie diabólica de circunstancias no hubieran obligado al escritor a adoptar una decisión tan horrible, continuarían siendo lo que son: un breviario de pesimismo, al lado del cual un Marco Aurelio o incluso un La Rochefoucauld dan la impresión de no haber escrito más que cosas insulsas. Estas máximas y estos pensamientos poseen algo de indiscutible, análogo al filo infalible de una espada. Pero cuando existe, como en la literatura francesa, una tradición de amor a la verdad, de la verdad frente y contra todo (incluso a costa de la poesía), no es posible rechazarlos, y, por una contradicción inesperada, más aparente que real, se encuentra en éllo un consuelo extraño, una razón para recobrar valor.

Esto quizás sorprenda a muchos, pero es así: hay en el pesimismo algo de tónico (como en ciertos remedios amargos que sientan bien apenas se toman), algo vivificador, que el optimismo es completamente incapaz de facilitar al espíritu. Facilitándonos ilusiones, gracias a las cuales nos disimulamos a nosotros mismos la crueldad de lo Verdadero, y que sentimos bien en el fondo de nosotros, frágiles y efímeras, el optimismo debilita nuestra fuerza de resistencia y hace de nosotros las víctimas propiciatorias de un desaliento que puede lle-

gar hasta la cobardía. Por poco que viva y se apodere de algo, el optimismo, merced a caídas sucesivas, cae en una decepción que no la deja ningún recurso para reaccionar. En cambio, el Pesimismo, habituado a afrontar los duros

aspectos de la Realidad, puede producir (por poco que tenga de nobleza de alma) un magnífico sentimiento de compasión y de solidaridad con respecto a los Hombres, sus hermanos de infortunio. Chamfort es un espléndido ejemplo de

esta nobleza, de esta filantropía un poco distante, pero sincera. El Pesimismo era, en él, un arma que no volvió nunca contra su semejantes. Hombre de espíritu, ciertamente, pero sobre todo un hombre del espíritu.

*analíticas  
M.D. 117426*

## LOS SONAMBULOS

## DE LA LIBERTAD

# LA SALA DE LOS PASOS PERDIDOS

He estado en estos días andando por Boston. He ido a Harvard, y entrando a las escuelas viejas, a la biblioteca, a las tiendas de libros nuevos y viejos que hay en torno al "campus" me he acordado de Francisco Miranda. Por esos mismos sitios el precursor debió moverse muchas veces, recorriendo por las noches con la lámpara de sus sueños las calles oscuras con ánimas de sombras puritanas. Como pasa siempre con los peregrinos de la libertad, los dueños del gobierno en la América española apenas le ladraban desde Madrid, desde Cuba, desde Caracas, desde la embajada en Filadelfia con un solo ladrido: Contrabandista! Ese Boston, en donde Miranda dejaba caer sus palabras en favor de la Independencia sería una sala de pasos perdidos? Sería una locura pensar en la libertad de la América española, cuando todo estaba allí tan bien cosido a las faldas de la Madre España? De México hasta la Patagonia no había sino una cosa cierta, evidente, indiscutible: la autoridad del rey. Con el rey estaba la iglesia. Con el rey y con la iglesia estaba la historia. Con el rey y con la iglesia y con la historia estaban las grandes naciones.



Por

GERMAN ARCINIEGAS

Miranda no era sino un sonámbulo. Un idealista solitario. Contrabandista!

He estado repasando algunos recuerdos de Miranda en Boston en los páginas del libro que el padre Thorning acaba de publicar: "Miranda, World Citizen". Con esa pequeña ayuda no me ha sido difícil recrear sus noches de esperanza. Venía de pasar año y medio de los nuevos Estados Unidos, donde se estaba estrenando Independencia. Se había sentado a manteles con Washington. Había hablado con ministros, con políticos y ahora llegaba a Boston, para cruzar el mar, ir a Inglaterra, a comenzar ese largo peregrinaje que marca el más fabuloso itinerario de aventuras que nunca antes ningún nacido en nuestra América hubiese soñado. En Boston se mezclaban las historias de haber quemado las brujas y haberse reunido las primeras asambleas en don-

de se perfiló la Independencia de los puritanos, también peregrinos.

La asamblea de Massachusetts le defraudó. De la Universidad, de Harvard sacó mala impresión: "Está más hecha para formar clérigos que para modelar ciudadanos capaces e ilustrados". Su estampa de Lafayette es tremenda: "De carácter mediocre, despliega la actividad incesante y el movimiento perpétuo de un gallo de pelea. Irrumpiendo del modo que lo hace el marqués, ante mis ojos adquiere el aspecto de un prestidigitador malabarista, cuyos recursos están en la habilidad que tiene para volar con las manos engañando a los ojos. Pero para una persona que piense a fondo, los espectáculos de magia, ya se den con naipes, cintas o conejos, son ridículas farsas...."

En fin, nunca en la democracia dejan de hallarse cosas estúpidas. Pero el resultado iba siendo espléndido. Se veía crecer la nueva república. Se podía hablar. Samuel Adams y Miranda se enfrascaban en largas discusiones, y el venezolano gozaba al calor de sus discursos radicales, de sus anécdotas de la revolución. El 15 de diciembre de 1784 salía Miranda de Boston por Londres en la fragata "Nepituno". Treinta y dos años después, cuando América estaba agarrada por la reconquista española, en un aniversario de la toma de la Bastilla. Miranda moría en un calabozo en Cádiz. Son fechas simbólicas que oscilan entre la esperanza y la derrota. Aparentemente, cada paso de Miranda no había sido sino una aproximación al desastre. Sin embargo, sus pasos no fueron perdidos. Nunca los pasos que se dan por la libertad son pasos perdidos.

Nueva York, abril, 1952.

L  
gar  
có  
tad  
en  
raci  
bre

¿  
per  
mier  
que  
rra?  
te r  
ría  
No  
que  
pero  
rias,  
versa  
parec  
tador  
casi

Im:  
so en  
Bolív.  
sólo e  
su tíe  
en ag  
que e  
neutra  
rica".  
tras t  
burgo,  
Boston  
Nueva  
si todo  
que se  
Sud A  
leston,  
fue en  
mencion  
bertade  
agrega  
dades d  
estudió  
dencia e  
yó la vi

Blanc  
que Bol  
Enero d  
autores  
estuvo a  
Vaucair  
manas e  
fue a pi  
Aún cua  
de que F  
driguez,  
no parec  
rrido así

# Simón Bolívar en los Estados Unidos

Análisis  
TIT. 11 7428

De "tierra de la libertad y hogar de las virtudes cívicas" calificó Bolívar varias veces a los Estados Unidos. "Por primera vez en mi vida, he visto la libertad racional", dijo en otra ocasión sobre este país.

¿Cuándo, dónde y cómo observó personalmente Bolívar el funcionamiento de este sistema de gobierno que proclamó "el mejor de la tierra?" Me parece que existe a este respecto una laguna que debería tentar a algún investigador. No pretendo haber leído todo lo que se ha publicado sobre Bolívar, pero echando una mirada a historias, ensayos y biografías y conversando con "bolivarianos" me ha parecido que la estada del Libertador en este país es un rinconcito casi intocado de su vida.

Imaginé hallar algo substancial en "La Juventud Legendaria de Bolívar" por Carlos Pereira, pero sólo encuentro cita de una carta a su tío Esteban fechada en Bilbao en agosto de 1801, en que le dice que espera regresar "en un buque neutral que toque en Norte América". Felipe Larrazábal dice que, tras una corta estadía en Hamburgo, Bolívar se embarcó para Boston de donde viajó a Filadelfia, Nueva York y otras ciudades. Casi todos los biógrafos concurren en que se embarcó aquí de regreso a Sud América en el puerto de Charleston, pero E. Waugh cree que fue en Baltimore. A la lista ya mencionada de ciudades que el Libertador visitó, Blanco Fombona agrega Washington en su "Moedas de Bolívar", y dice que allí estudió la historia de la Independencia de los Estados Unidos y leyó la vida de Jorge Washington.

Blanco Fombona y Mazur dicen que Bolívar estuvo en este país en Enero de 1807, mientras que otros autores hablan de 1801 o de que estuvo aquí las dos veces. Michel Vaucaire lo hace pasar "varias semanas en Boston" y dice que se fue a pie de Boston, a Charleston. Aún cuando existe el antecedente de que Bolívar hizo a pie, con Rodríguez, el viaje de París a Italia, no parece posible que haya recorrido así la enorme distancia que

Por

CARLOS DAVILA

separa a Boston de Charleston, que hoy toma días en automóvil y que habría requerido mucho más tiempo del que biógrafo alguno sitúa al Libertador en los Estados Unidos.

El ameno pero erudito historiógrafo americano Wilhelm Van Loon debe haber investigado este breve episodio bolivariano y hallado muy poco, porque, aunque traza un cuadro bien animado de la vista cuando el Libertador tenía 25 años, no aporta más detalles que los escasos ya mencionados en otras narraciones. "Se vio con alguna pero no mucha gente en Nueva York y Filadelfia, escribe. No sabía mucho inglés y aquí nadie hablaba español entonces... Sin duda que le habría gustado a Mr. Jefferson conocerlo, pero nadie los presentó. Y así el joven venezolano partió tan callada e inadvertidamente como había llegado". Debe haber alguna versión del propio Bolívar acerca de esta, o estas, visitas a los Estados Unidos, pero no ha llegado a mis manos aún.

En la jugosa correspondencia de Beaufort T. Watts, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Bogotá, según aparece en la recopilación de Nanning sobre los comienzos de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y la América Latina, hay una carta a Henry Clay fechada en Cartagena el 10 de marzo de 1828 en que se lee que Bolívar se vino a los Estados Unidos "escapando de ser encarcelado en Francia". "Se embarcó, escribe Watts, en un barco destinado a Charleston (Carolina del

Sur); en el viaje conoció a un Mr. M. Cormic, de Charleston, y a la llegada recibió de él hospitalidad y amistad. Mr. Cormic me había informado a mí antes de estos hechos, pero desde entonces me los ha confirmado el Presidente Bolívar mismo quien me agregó que "no tenía un real en su bolsillo cuando llegó a Charleston". Fue después a Filadelfia donde dejó a sus sobrinos en el colegio y luego se embarcó para La Guaira".

Con todo lo que se ha dicho acerca de la visita a Boston y viajes desde allí, una biografía novelada bien podría haber imaginado que Bolívar se encontró entonces por primera vez con Jeannette Margaret McCurdy Hart, la joven americana con quien sabemos que se enredó en un amorío en el Perú, que Manuelita se apresuró a liquidar. Pero la versión aceptada nos dice que conoció en el Perú a esa dama americana que era cuñada (otros dicen esposa) del Comodoro Hull, que comandaba el barco americano "Estados Unidos" cuando visitó al Callao en 1824. Lo cierto es que el amorío asumió proporciones idílicas a la muerte de Jeannette en 1861 cuando se halló bajo su almohada una miniatura, y según algún biógrafo, unas cartas del Libertador. Jeannette murió en Saybrook, una pequeña ciudad del Estado de Connecticut, cerca de mi residencia en Westport y no muy distante de Boston.

En la recopilación de don Vicente Lecuna y en muchas otras obras hay abundante testimonio de la admiración de Bolívar por este pueblo y país. Con todo, el Libertador expresó más de una vez su opinión contraria a la adopción del sistema estadounidense por las naciones de la América Latina. En carta a O'Leary (Septiembre de 1829) escribe: "Pienso que sería mejor para la América del Sur adoptar el Corán que la forma de gobierno de los Estados Unidos, aun cuando sea el mejor que existe sobre la tierra". En la carta de Jamaica expresa igual escepticismo: "Mientras nuestros compatriotas no adquieran las habilidades y virtudes políticas de nuestros dis-

tinguidos hermanos del Norte, lejos de trabajar para nuestra ventaja los sistemas enteramente populares, mucho me temo, podrían traer nuestra caída". A Belford Hinton le escribió desde Guayaquil lamentando que no fuera posible "lograr la felicidad de Colombia con las leyes y costumbres de Norte América". En otro discurso fa-

moso calificó de "maravilla" el hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos "único en la historia de la humanidad" se hubiera mantenido. Le asombraba que "un gobierno tan débil y complicado como el del sistema Federal haya podido gobernarlos en las difíciles circunstancias del pasado".

El sistema ni es débil ni es com-

plicado. Es evidente que Bolívar pensaba más en las diferencias de carácter que él gustaba de subrayar entre nuestros pueblos y el norteamericano, que en la composición intrínseca de las instituciones de los Estados Unidos de cuya esencia y funcionamiento no pudo informarse personalmente en sus breves visitas a este país.

Qualificas  
M.T.W. 117513



## EL ETERNO PROBLEMA

# "TO BE OR NOT TO BE"

La simple y terrible disyuntiva shakesperiana no ha sido antes, en y después de Shakespeare un problema nuevo. Muchos siglos antes que a Hamlet en el sombrío castillo de Elsinor, la proposición se había alzado interrogante en la mente de muchos hombres atenzados por la angustia del ser o no ser. Adquirió caracteres de fría crudeza en la mentalidad simple, genial, elemental y arolladora como las mismas fuerzas de la naturaleza, del bardo de Strafford. Sólo al genio le es permitido revelar a cada instante los innúmeros problemas que a diario pasan a nuestro lado sin que advirtamos su presencia trascendental y pavorosa. Y es entonces cuando tenemos conciencia de que "aquello" existe, existió y existirá, incorporándolo a nuestro acervo como una cosa sabida, pero olvidada, poniéndose de manifiesto, por ese mismo hecho, la terrible indiferencia adoptada ante los más profundos problemas del devenir humano.

Ser o no ser no es la premisa de no importa qué escuela filosófica. Es, sencillamente, la esencia de la vida misma y la ruta por la cual discurrirá como la corriente uniforme de un manantial. De lo más insondable de nuestro yo, emerge con clarividencia y espontaneidad, la necesidad y el deseo de ser. O bien, ante el reconocimiento pleno de la impotencia, el ansia angustiosa de no ser.

Son muchos los que creen que este asunto compete solamente a

Por

Por GEORGE P. GEORGES

los filósofos de alta escuela y que en realidad carece de sentido práctico en la vida cotidiana. Es decir, para ellos, ser es un concepto puramente abstracto y especulativo, sin aplicación inmediata y eficaz. Esta concepción tan errónea de lo que representa y ha de representar el más sólido espécimen de la personalidad, es la que ha trastrocado la marcha progresiva de la humanidad, desvirtuándola y desviándola hacia un cauce intrascendente, irresponsable, mediocre y retrógrado. Ser, en su acepción más lata, es mantener la personalidad orientada siempre hacia un objetivo predeterminado, entendiendo aquí por personalidad el conjunto de las ideas, de los actos, de la conciencia y de cierta tendencia temperamental. Ser, en este sentido, podría interpretarse como una línea recta cuya ecuación, sin embargo, sería función de distintas variables. En la integración, aparecería de nuevo, intangible y glorioso, el ser, siempre proteico pero siempre uno e indivisible.

La prueba concluyente de que este problema no existe para nosotros, radica en el hecho de que no somos lo suficientemente valientes para ser ni para no ser. La cobardía siempre adopta un término medio, ambiguo e inoperante; y he ahí la clave de nuestra mediocridad y del fracaso continuo a lo

largo de toda la existencia. Nos alimentamos de ficciones creadas ad hoc por nuestra cobardía, como Saturno de sus propios hijos. Creamos convencionalismos y posiciones acomodaticias a tenor de nuestra impotencia, y la entelequia constituida por esa mixtificación llega a adquirir carta de naturaleza dentro de la verdadera pauta por la que ha de fluir el recto sentido de la vida.

Yo, como Hamlet, me avergüenzo de no poder resolver satisfactoria y definitivamente la eterna disyuntiva. Quiero ser y quizás no seré nunca. Pero aunque pudiera serlo, siento que me envuelve, como la hiedra al roble, la atmósfera asfixiante de los que me rodean, un ambiente hermafrodita y castrado, el propio de los que no son ni quieren ser, pero que en ellos pervive, como un ave fénix del mal, el propósito inconsciente y firme de ahogar todo conato de escisión e independencia, quizá inspirados por ese turbio y gregario temor de las masas que se aglutinan y aglomeran bajando la cabeza para ahuyentar el peligro.

Yo, como Hamlet, soy presa de la incertidumbre y de la inacción, pero siento más que él la vergüenza de este marasmo corrosivo que oxida los resortes de la voluntad y del espíritu. El ha muerto en la historia. Pero en mi alma sigue desarrollándose diariamente la tragedia escenificada en el castillo de Elsinor, la misma que se desarrolla, casi fatalmente, en todas las almas que no quieren conocerse.

Actualizada  
P.T.D. 117675

# El Arte del Ocio

Por  
LIN YUTANG

—o—

Si una bestia de la selva quedara suelta en una ciudad, su primer pensamiento sería el de que el hombre es el único animal que trabaja. Con excepción de unos pocos caballos de tiro y de bueyes, hasta los animales están privados de la necesidad de trabajar. Los perros de policía son llamados rara vez a cumplir con deber; un perro encargado de la vigilancia de una casa juega casi todo el tiempo y echa una buena siesta cada vez que encuentra un lugar tibio al sol; un gato aristocrático no trabaja por su sustento y como está dotado de una agilidad que le permite no tener en cuenta las paredes del vecino, hasta es inconsciente de su cautividad: va adonde quiere ir.

Mientras estoy aquí sentado ante mi escritorio, una paloma vuela en torno al campanario de una iglesia, frente a mi ventana, sin preocuparse por lo que va a tener para el almuerzo. Sé que mi almuerzo es cosa más complicada que el de la paloma, y que los pocos artículos alimenticios que tomo afectan a miles de personas en su trabajo y un complicado sistema de cultivo, venta, transporte, entrega y preparación. El hecho esencial es que la vida humana se ha complicado en demasía, y la cuestión de alimentarnos, directa o indirectamente, ocupa mucho más del noventa por ciento de nuestras actividades humanas.

El peligro es que nos civilicemos en exceso y lleguemos al punto, como hemos llegado ya en verdad, de que obtener la comida sea tan penoso que perdamos el apetito en el proceso de conseguirla. Esto parece no tener mucho sentido desde el punto de vista de la bestia de la selva lo mismo que del filósofo.

—o—

El norteamericano es conocido como un gran buscavidas, así como se conoce al chino como un gran holgazán. Y como todos los que están opuestos se admiran recíprocamente, sospecho que el buscavidas norteamericano admira al

holgazán chino tanto como el holgazán chino admira al buscavidas norteamericano.

Pero esta admiración es solamente una moda. En el fondo, según lo entiendo yo y según lo entiende la sabiduría china, la cultura es esencialmente un producto de la holganza. Y el arte de la cultura es, esencialmente, el arte de la holganza. Desde el punto de vista chino, el hombre que es sabiamente ocioso es el hombre más culto. Porque parece haber una contradicción filosófica entre ser atareado y ser sabio. Quienes son sabios no han de ser atareados, y quienes están demasiado atareados no pueden ser sabios. El más sabio de los hombres, por consiguiente, es el que más graciosamente toma la holganza.

El tiempo es útil porque no se le usa. El ocio en el tiempo es como el espacio desocupado en un cuarto. Toda joven que trabaja y alquila un cuartucho donde debe ser citalizado cada centímetro de espacio, se siente sumamente incómoda porque no tiene lugar para moverse; y en cuanto obtiene un aumento de sueldo se muda a un cuarto mayor, donde hay un poco más de espacio sin usar, fuera de aquellos lugares estrictamente útiles ocupados por su cama, su tocador y su cocina a gas. Ese espacio desocupado es lo que hace habitable un cuarto, tal como nuestras horas de ocio son las que hacen soportable la vida. Tengo entendido que hay una acaudalada mujer que vive en Park Avenue, y que compró un terreno vecino para impedir que construyeran un rascacielo junto a su casa. Paga una gran suma de dinero a fin de tener un espacio plena y perfectamente útil y me parece que jamás pudo gastar con mayor sabiduría su dinero.

El amor chino por la holganza resulta de una combinación de causas. Nació de un temperamen-

to, fué erigido en culto literario y halló su justificación en una filosofía. Los románticos chinos, en general, eran hombres dotados de una alta sensibilidad y una naturaleza vagabunda, pobres en posesiones terrenas pero ricos en sentimientos. Tenían un intenso amor por la vida, que se mostraba en su odio por toda la vida oficial y en una severa negativa a hacer al alma esclava del cuerpo. La vida ociosa, lejos de ser una prerrogativa de los ricos y poderosos y triunfantes (¡cuán ocupados están los norteamericanos triunfantes!), fué en China una consecución de la altura de ánimo, una altura de ánimo muy cercana al concepto occidental de la dignidad del vagabundo, que es demasiado orgulloso para pedir favores, demasiado independiente para trabajar, y demasiado sabio para tomar muy en serio los triunfos del mundo.

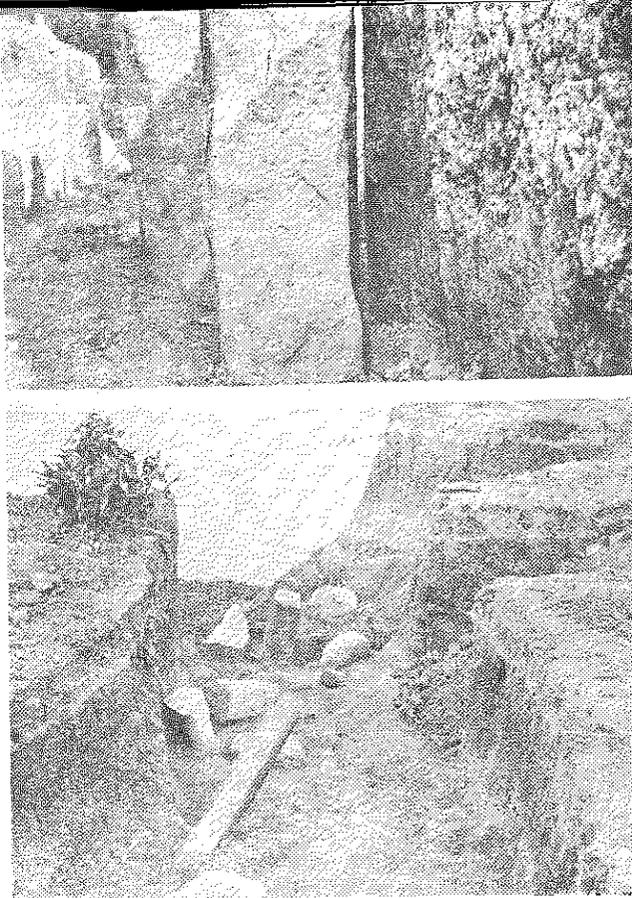
No, el goce de una vida ociosa no cuesta dinero. La capacidad para el verdadero goce del ocio se pierde en la clase adinerada y sólo puede encontrarse entre la gente que tiene un supremo desprecio por la riqueza. Hay siempre mucha vida para gozar cuando el hombre está decidido a gozarla.

Porque donde hay amor hay celos; un hombre que ama intensamente la vida, debe ser siempre celoso de los pocos momentos de ocio que tiene. Y debe conservar la dignidad y el orgullo característico del vagabundo. Sus horas de pesca deben ser tan sagradas como sus horas de negocios, y deben ser erigidas en una especie de religión, como lo han hecho los ingleses con el deporte. Le debe impacientar tanto que le hablen del mercado de valores en el campo de golf, como se impacientan los hombres de ciencia cuando los molestan en el laboratorio. Y debe contar los días de la primavera que se va, con una sensación de triste pesar por no haber hecho más viajes y excursiones, tal como se siente apesadumbrado el comerciante que no ha vendido tantos o cuantos artículos en un día.

# PANAMÁ, eslabón de culturas

Uno de los momentos más dramáticos de la conquista española tuvo lugar en Julio de 1519, cuando se descubrieron el cadáver del cacique Parí. Este fue el primer entierro. Gaspar de Espinosa, profano en el arte, como por el despliegue fabuloso de la cultura, resumió en un suceso inolvidable.

Joyas de la Cultura de Panamá Labradas en Sitio

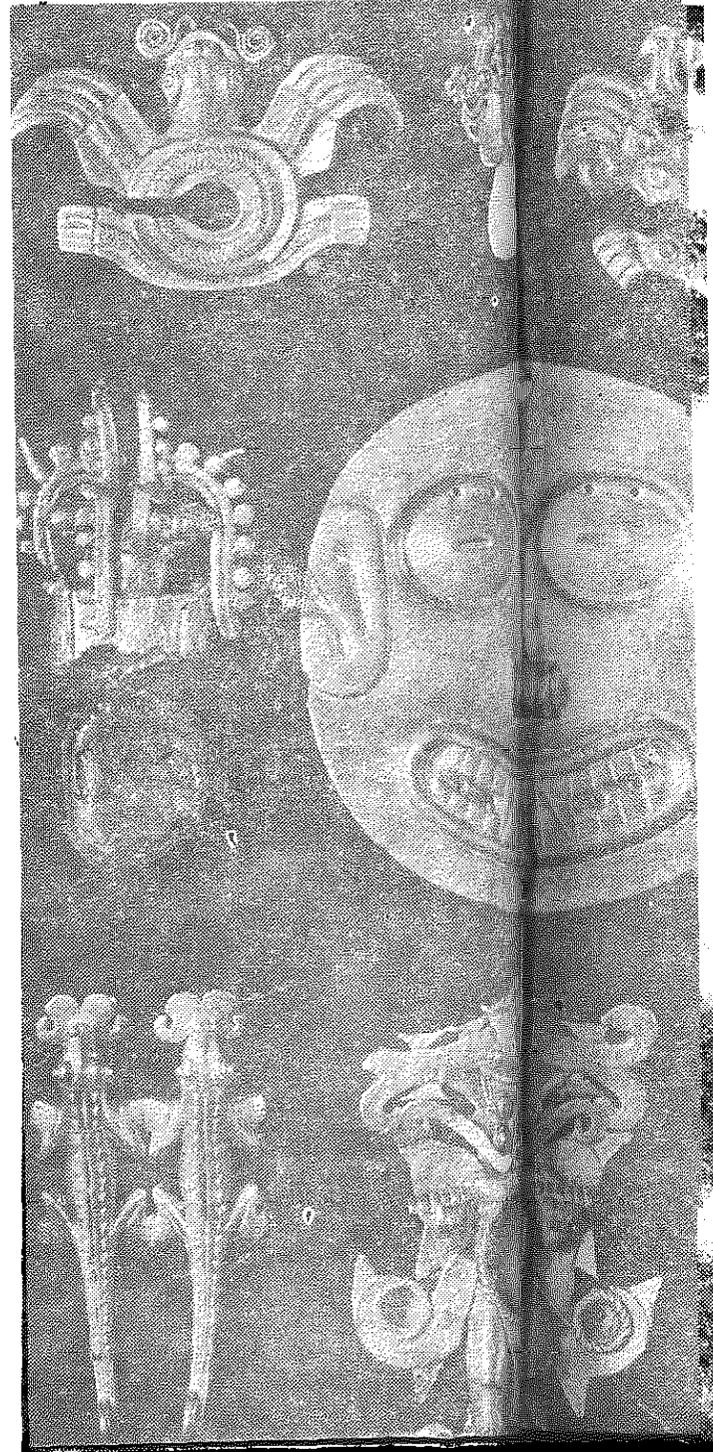


Columnas de piedra descubiertas en Sitio Conte.

## Riqueza arqueológica de Panamá

"Ficé recoger todas las havas del oro que se hallaron, e sacar tres muertas que avia envueltas de la manera siguiente: estaba cada una dellos en un lio luengo, cubierto la cobertura de encima de unas hamacas de paja muy primas e muy bien labradas, de las muy buenas que ay o se hacen en esta tierra, e encima liado con unos cordeles de cabuya como lian fardales de Flandes; e más dentro otro emboltorio o cobertura de muchas mantas muy buenas e muy pintadas, liaças de la misma manera con cordeles de algodón; e mas de dentro otro emboltorio de mantas más delgadas e mas primas, liadas de la misma manera con cordeles hechos de cabellos de yndios, e dentro del cuerpo del difunto muerto asado, el uno de los quales dieron que hera el Cacique viejo... que avia desbaratado al Capitan Gonzalo de Bajadoz e a los cristianos que con el fueron, e les avia tomado el oro, que avia fallecido después de que alli nos partimos, el qual estaba todo ar-

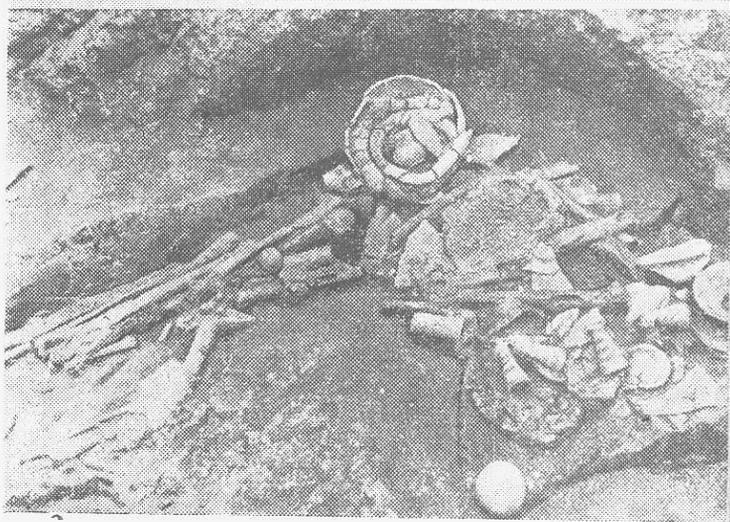
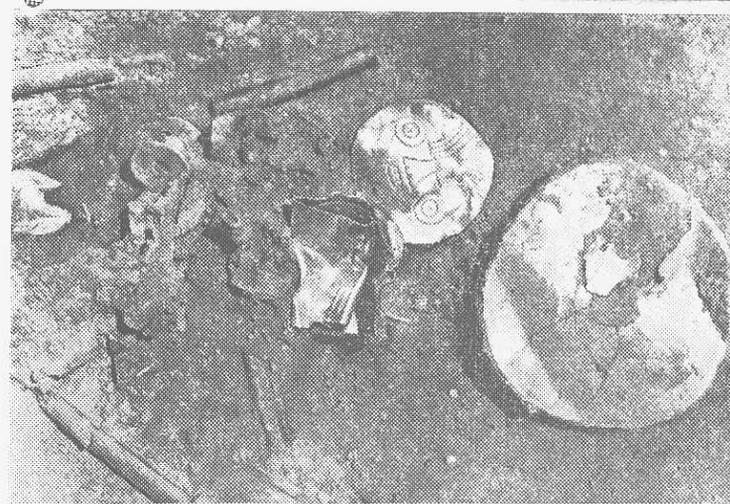
mado de oro, e en la cabeza una gran cabina de oro a manera de capacete, e al pescuezo quatro o cinco collares fechos a manera de gorjal, e en los brazos armaduras de oro fechos como cañones, todos cubiertos de las dichas armaduras e en los pechos e espaldas muchas piezas e patenas e otras piezas fechas a manera de piastrones, e un cinto de oro, ceñido todo de cascaveles de oro, e en las piernas así mismo armaduras de oro; por manera que de la manera quel dicho cuerpo del dicho cacique estava armada, parecia un arnes o coselete trezado; tenia a la cabecera una mujer muerta, e a los pies otra, las quales tenían así mismo muchas piezas de oro puestas; en los otros dos envueltos estaban otros dos caciques, que dis que avian sido e sucedido del, e se avian muerto, los quales estaban de la misma manera armados de oro, e aunque no tan rica ni tan apuestamente, con mucha cantidad como el dicho que envuelto el dicho cacique antatara (sic)..." Espinosa, 1873 pp 23-25.



# M, ultras indias

...náticos de conquista española en el Istmo de Pa-  
cuando lanzadas de los conquistadores descu-  
rita preparada para el elaborado ceremonial de su  
fundamento presionado por el acontecimiento así  
la ceremonia resumió en una elocuente crónica el

de Coclé derradas en Sitio Conte.



Vistas de tumbas excavadas de acuerdo con la mejor técnica ar-  
queológica. En la vista superior se distingue un disco de oro  
característico de Sitio Conte.

Esta crónica de la conquista, constituye, a no dudarlo, fiel retrato del imponente ceremonial que preparaban los indios del Istmo de Panamá con motivo del entierro de sus caciques. Todo parece indicar que sólo las personas de ascendencia noble y los jefes en general se beneficiaban con el tradicional arreglo de las tumbas, en las que enterraban joyas y maravillosas muestras de la cerámica aborígen. Los plebeyos y los esclavos eran arrastrados a sitios remotos y abandonados a los buitres y a los animales salvajes.

### Panamá, punto de enlace de las culturas precolombinas

Durante mucho tiempo los primitivos habitantes de Panamá fueron conocidos a través de algunos vestigios arqueológicos descubiertos en Chiriquí, y prevalecía la opinión de que una cultura más o menos uniforme floreció a todo lo largo del Istmo. Sin embargo, desde el año 1930, en virtud de im-

portantes descubrimientos realizados en distintas regiones, han podido establecerse con certeza cuatro o más culturas bien definidas que tuvieron como marco las comarcas indígenas de Panamá. A pesar de que se extendieron en pequeñas áreas geográficas, cada cultura tenía sus propias características, aun cuando hay vestigios de influencias recíprocas por razón de su proximidad. De todos modos es posible distinguir cuatro áreas culturales bien definidas: Darién, Coclé, Veraguas y Chiriquí. Existen muchas zonas inexploradas desde el punto de vista arqueológico, lo cual hace presumir con razonable certidumbre, que en el futuro puedan ser descubiertas otras culturas precolombinas.

La diversificación cultural en Panamá, de acuerdo con los indicios que proporciona el estudio de su arqueología, operó a lo largo del Istmo en determinadas épocas. Se indica que existía cierta uniformidad en cuanto al lenguaje,



Canoas en el Río Grande de Coclé, utilizadas para transportar el inmenso tesoro de Sitio Conte, 1933.

características físicas, cultura material y organización social, en una zona geográfica que se extendió a través del Darién desde la América del Sur hasta un punto más allá del Canal de Panamá. El pueblo de Chame, que existe todavía, se considera como el límite de la cultura del Darién en el siglo XVI de nuestra era. Desde Chame hacia el Oeste, el lenguaje y las características físicas varían considerablemente. En los documentos españoles de la conquista, se anota constantemente el hecho de que la intercomunicación entre los aborígenes se realizaba por medio de intérpretes. Desgraciadamente, los antiguos dialectos se han extinguido y no hay posibilidad de establecer las variaciones lingüísticas entre ellos. Hoy día, algunos supervivientes de los antiguos indios, hablan guaimié, un derivado de la lengua Chibcha.

Con respecto a las variaciones en el aspecto físico, múltiples observadores del siglo XVI anotan profundas diferencias en cuanto al color y la estatura de los primitivos habitantes. Por lo menos dos cronistas hablan de los nativos de "Escoria", quienes, además de tener una estatura mayor a la de los españoles, mostraban una barba mucho más poblada que la de los conquistadores. En realidad nada puede decirse respecto a estos nativos barbados, pero las excavaciones de Coclé han revelado la presencia de individuos de una estatura mayor de seis pies.

Sin embargo, como una cuestión

digna de meditar, las culturas de Panamá acusan características notabilísimas, de las que se deduce que el Istmo sirvió de puente para las culturas aborígenes del Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y México. La cultura de Coclé confirma lo anterior. Aparentemente el coelesano primitivo mantuvo relaciones comerciales con regiones distantes. Así tenemos que la piedra ágata, que llegó a Coclé procedente de la parte Norte de Colombia, fue utilizada en la confección de ricas joyas, según el esti-

lo de Coclé, y enviadas a los pueblos indios de la América Central. Estas joyas de ágata han sido encontradas no sólo en Veraguas y Chiriquí, sino a una increíble distancia en Oaxaca, México. A su vez Coclé recibió objetos de oro desde el Sinú y Quimbaya, situados en Colombia, y grandes esmeraldas de este último país o, con mayor probabilidad, del Ecuador. Por otra parte, en Yucatán han sido encontradas joyas manufacturadas de acuerdo con la técnica y el estilo de Coclé. Esta actividad de cambio, en parte explica los fundamentos del arte de Coclé. Además de eso, puede hablarse también de tradiciones estilísticas remotísimas que se insinúan en el estilo de Coclé, procedentes del Amazonas, Babilonia y el Perú. Estas influencias se mezclaron a una corriente cultural llegada desde el norte del continente, responsable en su mayor parte de la aparición de la cerámica policroma. Claro que todas estas coyunturas misteriosas, no pueden ser explicadas en mayor detalle hasta tanto no se esclarezca plenamente el origen de estas culturas.

#### La cultura de Coclé

Una de las culturas más sugestivas desde el punto de vista arqueológico, es la que floreció en lo que es hoy día la Península de Azuero y las Provincias de Coclé, Herrera y Los Santos. Como re-



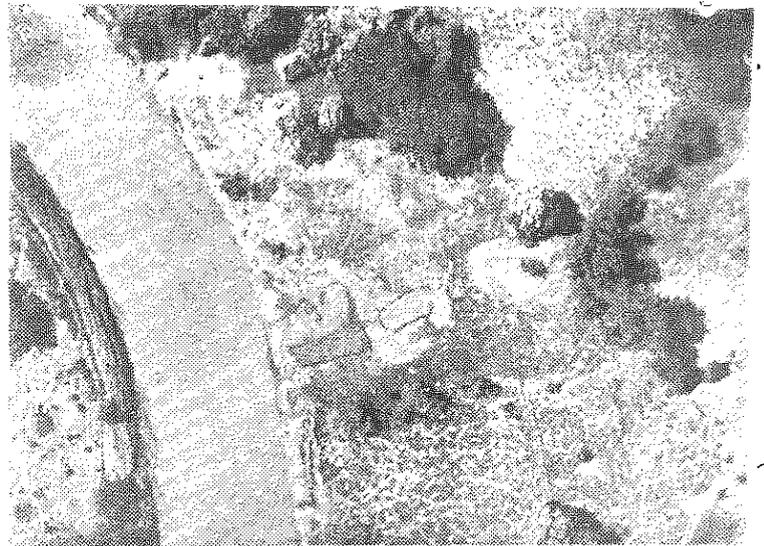
Casco de oro usado por los Caciques.

sultado de las excavaciones efectuadas en Coclé, se ha logrado evidencia de que esta cultura se encontraba en su apogeo unos dos siglos antes de la llegada de los españoles. Las formas elementales que acusan los hallazgos más antiguos, cuya manufactura se ha ubicado más o menos en el siglo XIV de nuestra era, permiten establecer con razonable aproximación el hecho de que antes del siglo indicado muy poco se había adelantado culturalmente hablando. Le dá fundamento a lo anterior el simbolismo que aparece en la cerámica. Sin embargo, todo parece indicar que los prototipos están por encontrarse, a fin de precisar las épocas con el rigor científico debido.

El hecho cierto es que todo cuanto ha llegado a nuestras manos, o emigrado del país por razones que no es del caso analizar en esta breve crónica, ello ha sido posible merced a la costumbre de los antiguos indios de enterrar a sus muertos ilustres con toda clase de artefactos, joyas y alimentos. Creían que el alma no moría con el cuerpo y por lo tanto el muerto, en su nuevo estado, necesitaba sus mujeres, ornamentos y utensilios de su vida terrenal, así como sus servidores y esclavos, quienes debían seguir trabajando para él en el otro mundo. Ha sido posible reconstruir la ceremonia de inhumación, la cual se llevaba a cabo en medio de elaborados ritos, en la forma siguiente:

Cuando algún personaje importante moría o todo parecía indicar que fallecería muy pronto, sus amigos y siervos cavaban una fosa de forma rectangular, de unos cuatro a cinco metros de perímetro, por dos metros de profundidad. Dentro de la tumba se erigía un banco, el cual se cubría con una manta brillantemente decorada. Sobre este banco se colocaba sentado el cadáver, vestido con sus mejores galas y joyas, rodeado de vasijas con agua, maíz y frutas. Una gran cantidad de flores se regaba en el fondo de la tumba. Entonces las mujeres escogidas para acompañar al muerto en su viaje al más allá, hacían su aparición, vestidas con sus mejores trajes y adornadas con gran profusión de joyas. Descendían a la fosa y se sentaban alrededor de su señor muerto.

Después que el muerto y los vivos por la tumba se consideraba



Superior: Vista aérea de Sitio Conte. Inferior: Muestra de las excavaciones practicadas en Sitio Conte por la expedición del Museo de Arqueología y Etnología Peabody.

vos estaban ubicados en la tumba, los deudos y amigos iniciaban los ritos del entierro, que se prolongaban de uno a dos días. Durante este tiempo, viejos y jóvenes cantaban canciones alusivas al desaparecido. Se hacía un interminable recuento de los hechos más importantes de su existencia. De cuando en cuando ejecutaban danzas especial. Todo este ritual iba acompañado de un abundante consumo de chicha fuerte, tanto de parte de los deudos y amigos del muerto, como de las mujeres y servidores que le acompañarían en el viaje sin regreso. Cuando el momento apropiado llegaba, es decir, cuando las mujeres y siervos estaban completamente embriagados, la tumba se cubría rápidamente con tierra, pedruzcos y troncos de madera. Las mujeres y siervos perecían asfixiados. El área ocupa-

sagrada y en ella se plantaban bellos arbustos.

#### Las excavaciones de Sitio Conte

En una de las riberas del Río Grande de Coclé, en una área de hectárea y media, se encuentra una de las zonas arqueológicas más importantes de Panamá. Está ubicada en terrenos de propiedad de la familia Conte, la cual tiene sometida dicha zona a vigilancia estricta, con guardias armados. Desde hace muchos años se hicieron los primeros descubrimientos arqueológicos, como resultado de las frecuentes crecientes del Río Grande, las que pusieron en evidencia el rico tesoro que escondía el lugar. Los nativos que habitan la localidad frecuentemente encontraban objetos de oro y eventualmente cavaban las riberas del río en busca de joyas antiguas y ejemplares de bellísima cerámica, las

cuales eran vendidas a tratantes en antigüedades. Algunas de las joyas y jarras indias se vendieron en Panamá en los años de 1916 y 1917 y el señor Raúl Espinosa adquirió mediante la compra maravillosos ejemplares provenientes de una tumba de Sitio Conte. Aparentemente la primera excavación practicada con cierto método, la llevó a cabo el señor Héctor Conte en el año de 1928. No parece haber sido muy afortunada la búsqueda en esa ocasión, ya que lo que se pudo sacar a la luz, fue una notable línea de columnas de piedra. No fueron encontrados objetos de oro.

Fue entonces que intervino el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, el cual organizó tres expediciones, durante los años de 1930, 1931 y 1933. Mediante la firma de un contrato, el Museo adquirió el derecho de hacer las excavaciones necesarias, con el compromiso de entregar a los propietarios del terreno, la mitad de los objetos que se encontraran. El Gobierno de la República de Panamá quedaba excluido de un contrato suscrito por particulares y una familia se constituyó en heredera indiscutida de todo el patrimonio cul-

tural de una raza. En el año de 1937, una vez efectuadas las investigaciones de laboratorio, el Museo de Arqueología y Etnología Peabody de la Universidad de Harvard, publicó una extensa memoria de los hallazgos arqueológicos de Sitio Conte. Contiene el volumen mencionado una interesante reconstrucción del pasado histórico de la llamada cultura de Coclé y un notable análisis de las excavaciones de Sitio Conte. El señor Samuel Kirkland Lothrop, una verdadera autoridad en la materia y director de la última expedición, es el autor de la valiosa obra.

#### Necesidad de que se proteja el patrimonio cultural de Panamá

Es evidente que ya Panamá ha alcanzado un grado de cultura que le permite ponderar en su justa medida las cosas propias que tienen categoría eterna. Somos los beneficiarios de un ingente legado espiritual, al cual tenemos derecho por encima de consideraciones de carácter privado. De ningún modo pueden mantenerse conceptos que corresponden a épocas pretéritas, ya que el derecho de propiedad está supeditado, en todo caso, a los altos intereses de la colectividad.

Sostener lo contrario es incidir en una actitud monstruosa que compromete no sólo el patrimonio de nuestra cultura y nuestra historia, sino los más elementales sentimientos de patriotismo.

Lo que hace más lamentable la irreparable pérdida sufrida por Panamá, es que aún antes de la promulgación de la Constitución que nos rige, la que eleva a categoría de precepto constitucional la conservación de nuestros tesoros arqueológicos, ya se habían expedido reglamentos tendientes a prohibir la exportación de objetos históricos, reglamentos que se encontraban vigentes durante los años de 1930, 1931 y 1933. Se pueden citar los siguientes: Decreto Ejecutivo N° 25 de 1925, por medio del cual se creó el Museo Nacional y se reglamentó la excavación de las guacas indígenas, Decreto N° 52 de 1927, y con anterioridad, el Decreto N° 41 de 1924.

Para fortuna de Panamá, existe ahora una actitud vigilante por parte de importantes sectores intelectuales, los cuales se opondrán con la energía que el caso requiera, a todo intento de despojo. Es necesario, vital, que protejamos nuestro patrimonio espiritual.

## NUBES Y OLAS

Madre, los que viven allá arriba en las nubes, me gritan:

"Oye, jugamos desde que empieza hasta que acaba el día; jugamos con la aurora de oro y con la luna de plata!" Yo les pregunto: "Pero cómo voy a subir hasta donde estáis vosotros, tan alto? Y me contestan: "Vente hasta el borde de la tierra, alza las manos al cielo y te levantaremos con las nubes!" "Mi madre me está aguardando en casa!" digo yo, "cómo podré dejarla y subir?" Y ellos se sonríen y pasan flotando...

Pero yo sé un juego más bonito que ese, madre. Mira: yo seré la nube y tú serás la luna. Te taparé con mis dos manos y el techo será nuestro cielo azul.

Los que viven en las olas me gritan: "¡Cantamos desde el amanecer hasta la noche; vamos más y más allá siempre y no sabemos dónde vamos." Yo les pregunto: "Pero cómo podré irme tan lejos con vosotros?" Me responden: "Vente a la orilla del mar, aprieta bien los ojos, espera, y te arrastraremos con las olas!" Yo les digo: "Mi madre no quiere nunca que salga anocheciendo. Cómo podré dejarla y huir. Y ellos se sonríen y pasan bailando..."

Pero yo sé un juego mejor que ese madre. Yo seré la ola y tú serás la playa desconocida. Me echaré a rodar y a rodar, y romperé riéndome en tu pecho. Y nadie sabrá en el mundo dónde estamos tú y yo!

RABINDRANATH TAGORE

# Censores y Moralistas

*Realizado  
RD-117523*

¿Puede el cine ayudar a los pueblos a descubrirse, a conocerse mejor y, en consecuencia, a apreciarse? Hermoso tema este que se propone a los amantes de los discursos; tema que, irresistiblemente, concita los lugares comunes más optimistas. Sin duda alguna, el cine podría hacer eso..., pero la producción cinematográfica está organizada y controlada en tal forma que nunca llega a hacerlo. Precisamente a causa del poder de la pantalla de darnos indicaciones que podrían tener el valor de confidencias o confesiones sobre la vida en cada país, todos los gobiernos tienden, vigilantes y severos, a dar una imagen corregida de sus respectivos pueblos. No lo olvide nadie: el cine es el modo de expresión menos libre que pedirse pueda, preso como está entre dos censuras igualmente detestables: una que vigila la producción de películas, y otra que se ejerce sobre la explotación de las cintas importadas del extranjero. La primera de esas censuras prohíbe que el artista toque cualquier tema que se preste a discusión; la segunda niega a los ciudadanos de un país, en cuanto se hace alusión a algún problema que la alarma, el derecho de informarse sobre lo que se piensa en el extranjero. De esta manera cada nación parece decir a las otras: "Estoy deseosa de conocer lo que vuestro Gobierno os autoriza a decir, siempre y cuando vuestras ideas se conformen en todos los puntos a las que mi Gobierno me autoriza a formular". Sobre las bases de semejante acuerdo no se pide otra cosa que informarse, descubrirse y apreciarse... Y sin refrir ante la farsa, mucha gente respectable se pregunta cuál es el papel que corresponde al cine en la noble función de acercar a los pueblos por medio de una mayor comprensión de sus particularidades, sociales, intelectuales o religiosas.

## TEMAS RECHAZADOS

En este sentido, las películas de ficción y los documentales están sometidos a un régimen idéntico. Estos últimos, que, por definición, no deberían contener otra cosa que

documentos, están puestos aún más que las películas comerciales corrientes al servicio de quienes los financian; y nadie podría fiarse sin grandes reservas de la objetividad del testimonio que nos aportan.

En todas partes la censura ahoga aquellas obras cuya intención no es la consabida y convencional, y el miedo a la censura paraliza a directores, productores y libretistas. ¿Qué pueden haber enseñado a los países anglosajones, por ejemplo, las películas realizadas en Francia desde hace diez años? Que los grandes cafés tienen terrazas que invaden la acera, que en los sótanos la gente baila danzas raras, que marido y mujer se empuñan en dormir en el mismo lecho y que ciertos individuos pervertidos tienen relaciones amorosas con mujeres con las cuales ni se casan ni piensan casarse. ¿Pero qué ha revelado esas películas de las inquietudes, de la angustia francesa? ¿Y qué cineasta francés podría atreverse a querer decir una sola palabra sobre esas inquietudes y esa angustia? Cuando Autan Lara, el director de "El Diablo en el Cuerpo", quiere contar la historia de un hombre que se niega a ir a la guerra por razones de conciencia religiosa, y cuando André Cayatte, el director de "Justice est Faite" (cito a propósito los nombres de realizadores de películas famosas), expresa su intención de presentar en la pantalla el caso de Seznec, el desdichado bretón que se pasó veinte años en la cárcel por un asesinato del que no hay nadie que lo crea culpable, ambos tropiezan con obstáculos tan grandes que no tienen otro remedio que renunciar a su proyecto: ¡no se debe hablar de guerra, no se debe hablar de justicia!

## ACERCAMIENTO ENTRE LOS PUEBLOS

Y si aspiran a dar un punto de vista sobre la religión, no siendo religiosos; sobre la atmósfera social del país, si no están satisfechos con ella; sobre el dinero, la libertad, el amor, la vida o la muer-

te, ¡ya pueden muy bien cuidarse de la censura, que no les quita el ojo de encima! Si ése es el caso, ¿qué valor de información pueden tener en el extranjero películas que no expresan otra cosa que ideas oficiales o absolutamente triviales? Aquí "todo va bien, señora marquesa..." No hay quién se escape de entonar la famosa cancioncilla. Si lo único que hiciera uno fuera frecuentar las salas a oscuras, tendría inevitablemente la impresión de que en el mejor de los mundos las cosas no podían marchar mejor de lo que marchan, ya que el documental y la película de ficción corrigen en cada espectáculo la inquietud que pudieron despertar las actualidades.

Y ya que nuestras películas revelan tan poco de la vida profunda, secreta, de la nación, ¿han servido por lo menos los cineastas siempre han llevado a la pantalla obras inspiradas por algún generoso sentimiento de reconciliación con el viejo adversario? Sólo cabe citar aquí una muestra: "La Gran Ilusión" donde franceses y alemanes convivían sin odios un episodio de la guerra de 1914-18. "La Gran Ilusión" fué lanzada y exhibida en todo el mundo en 1936, época en que los sucesos empujaban cada vez más a Alemania y Francia a aguzar su vieja enemistad. Naturalmente, esta película de *Reinoir* fué prohibida en Alemania, y al volverse a proyectar en París, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, una violenta campaña periodística intentó hacer suspender su exhibición.

Pero el cine de inspiración nacionalista sirve mal la causa de información universal, a la que, por su misma naturaleza, podría prestar una ayuda tan poderosa.

No podemos sentir más de lo que sentimos que así ocurra. ¡Al servicio de qué fuertes, admirables y viriles fines podría ponerse este magnífico instrumento de información internacional! Pero sí, como los animales enfermos de la fábula, los hombres de nuestra época temen tanto el terrible espejo que la pantalla cinematográfica les propone, ello no es culpa de los que se han esforzado siempre por decir la verdad en las elocuentes imágenes de este arte nuevo

## IMPORTANCIA

## DE VIVIR

# El Arte de Soñar

POR LIN YUTANG

El descontento, dicen, es divino; estoy muy seguro, de todos modos, de que el descontento es humano. El mono fué el primer animal malhumorado, porque jamás he visto una cara verdaderamente triste en los animales, salvo en el chimpancé. Y a menudo he pensado que se trataba de un filósofo, porque la tristeza y el pensar ¡son tan semejantes! Hay algo en una cara así que me dice que su dueño está pensando. Las vacas no parecen pensar, al menos no parecen filosofar, porque siempre se muestran tan satisfechas... y aunque los elefantes suelen exteriorizar un furor temible, la eterna agitación de sus trompas parece ocupar el lugar del pensamiento y proscribir toda cavilación de descontento. Sólo un mono puede parecer plenamente aburrido de la vida. ¡Grande en verdad es el mono!

Acaso, después de todo, la filosofía comenzó con el sentido del tedio. De cualquier manera, es característica de los humanos tener un anhelo, triste, vago e inquieto por un ideal. El hombre vive en un mundo real, pero tiene la capacidad y la tendencia a soñar con otro mundo. Probablemente la diferencia entre el hom-

bre y los monos es que los monos están simplemente aburridos, en tanto que el hombre posee aburrimiento más imaginación. Todos nosotros tenemos el deseo de salir de un viejo surco, y todos nosotros deseamos ser alguna otra cosa, y todos nosotros soñamos. El soldado sueña con ser cabo, el cabo con ser capitán y el capitán sueña con ser comandante o coronel. El mundo, pues, es muy parecido a un restorán a la carta, donde todos piensan que la comida que han pedido en la mesa vecina es mucho más gustosa y deliciosa que la propia.

Este rasgo humano se debe indudablemente a nuestro poder de imaginación y a nuestra capacidad de soñar. Cuanto mayor es el poder imaginativo de un hombre, tanto más perpetuamente está insatisfecho. Por eso es que un niño imaginativo es siempre un niño más difícil de tratar: está más a menudo triste y malhumorado como un mono, que feliz y contento como una vaca. Además, el divorcio debe ser necesariamente más común entre los idealistas y las personas más imaginativas que entre los inimaginativas. La visión de un deseable e ideal compañero de la vida tiene una fuerza irresistible, que nunca sienten los menos imaginativos y los menos idealistas. En conjunto, la humanidad es llevada por mal camino, así como es llevada hacia arriba, por esta capacidad para el idealismo, pero no se puede pensar siquiera en el progreso humano sin este don imaginativo.

El hombre, se nos dice, tiene aspiraciones. Es cosa muy laudable, porque las aspiraciones se clasifican en general como nobles. Y ¿por qué no? Sea como individuos o como naciones, todos soñamos y procedemos más o menos de acuerdo con nuestros sueños. Algunos sueñan un poco más que los otros, así como en cada familia hay un niño que sueña más y quizás uno que sueña menos. Y debo confesar un secreto cariñoso por el que sueña. Generalmente es el más triste, pero no importa: también es capaz de tener mayores alegrías, y emociones, y alturas de éxtasis.

Y esos sueños de nuestra niñez no son tan irreales como podríamos pensar. En cierto modo per-

manecen en nosotros durante toda la vida. Y así, en el patio, en la bohardilla, o en el granero, o tendido junto al arroyo, un niño sueña siempre, y los sueños son reales. Así soñó Thomas Edison. Así soñó Robert Louis Stevenson. Así soñó Walter Scott. Los tres soñaron en su niñez... Y del material de esos sueños tejieron algunas de las telas más finas y más hermosas que jamás hemos visto. Pero esos sueños son compartidos por niños de menor cuantía. Los deleites que obtienen son tan grandes, aunque sean diferentes las visiones o contenidos de sus sueños. Todo niño tiene un alma que anhela, y lleva un anhelo en su falda y se va a dormir con él, esperando encontrar su sueño hecho realidad cuando despierte en la mañana. A nadie habla de esos sueños, porque esos sueños son suyos, y por esa razón son parte de su más íntimo yo en crecimiento. Algunos de estos sueños de niños son más claros que otros y tienen una fuerza que exige su realización; en cambio, con la mayor edad se olvidan los sueños menos claros, y todos vivimos a través de la vida tratando de contar esos sueños de nuestra niñez, y "a veces morimos antes de encontrar el lenguaje".

Y así sucede también con las naciones. Las naciones tienen sus sueños y los recuerdos de tales sueños persisten a través de generaciones y siglos. Algunos de ellos son sueños nobles, y otro maligno e innoble. Los sueños de conquista y de ser más fuerte y más grande que todos los demás han sido siempre malos sueños. Pero hay otros sueños, sueños mejores, sueños de un mundo mejor, sueños de paz y de naciones que viven en paz unas con otras, y sueños de menor crueldad, injusticia, y pobreza y sufrimiento. Los malos sueños tienden a destruir los buenos sueños de la humanidad, y hay una lucha y un combate entre estos sueños buenos y malos. Las gentes pelean por sus sueños tanto como pelean por sus posesiones terrenales. Y así descenden los sueños del mundo de las visiones ociosas y entran en el mundo de la realidad, y se convierten en fuerza real en nuestra vida. Por vagos que sean, los sueños tienen un modo de ocultarse y no dejarlos paz hasta que se han traducido

do en realidad, como semillas que germinan bajo la tierra, y que han de brotar en su busca del sol. Los sueños son cosas muy reales.

Existe también el peligro de que tengamos sueños confusos, y sueños que no corresponden a la realidad. Porque los sueños son también escapes, y un soñador sueña a menudo escapar del mundo presente, pero sin saber dónde. El Pájaro Azul atrae siempre la fantasía del romántico. Hay tal deseo humano de ser diferente de lo que somos, de salir de los surcos presentes, que todo lo que ofrezca

un cambio tiene siempre una enorme atracción para el común de la humanidad. Una guerra es siempre atractiva porque ofrece al empleado de oficina la oportunidad de vestir uniforme y usar polainas y de viajar gratis, en tanto que un armisticio o la paz es siempre deseable al cabo de tres o cuatro años en las trincheras porque ofrece al soldado una oportunidad para volver a su casa y usar, una vez más, ropa de civil y una corbata del color que le gusta. La humanidad necesita evidentemente

algo de esta excitación, y si se ha de evitar la guerra, los gobiernos bien podrían reclutar en jiras europeas para ver una u otra exposición, una vez cada diez años. El gobierno británico gasta en su programa de rearme una suma suficiente para enviar a todos los ingleses en viaje a la Riviera. Es claro que se argumenta que los gastos para la guerra son una necesidad, en tanto que los viajes son un lujo. Pero me siento inclinado a disentir: los viajes son una necesidad, mientras la guerra es un lujo.

*Analítica  
T.T.D. 117628*

Este mes he comprado una República. Capricho costoso y que no tendrá imitadores. Era un deseo que tenía desde hace mucho tiempo y he querido librarme de él. Me imaginaba que el ser dueño de un país daba más gusto.

La ocasión era buena y el asunto quedó arreglado en pocos días. El Presidente tenía el agua hasta el cuello; su ministerio, compuesto de clientes suyos, era un peligro. Las cajas de la República estaban vacías; imponer nuevos impuestos hubiera sido la señal del derrumbamiento de todo el clan que se hallaba en el poder, tal vez de una revolución. Había ya un general que armaba bandas irregulares y prometía cargos y empleos al primero que llegaba.

Un agente americano que se hallaba en el lugar me avisó. El ministro de Hacienda corrió a Nueva York; en cuatro días nos pusimos de acuerdo. Anticipé algunos millones de dólares a la República y además asigné al Presidente, a todos los ministros y a sus secretarios unos emolumentos dobles de aquellos que recibían del Estado. Me han dado en garantía—sin que el pueblo lo sepa—las aduanas y los monopolios. Además, el Presidente y los ministros han firmado un covenant secreto, que me concede prácticamente el control sobre la vida de la República. Aunque yo parezca, cuando voy allí un simple huésped de paso, soy, en realidad, el dueño casi absoluto del país. En estos días he tenido que dar una nueva subvención bastan-

★ ★

# Cómo compré una República

Por  
GIOVANI PAPINI

te crecida para la renovación del material del ejército y me han asegurado, en cambio, nuevos privilegios.

El espectáculo, para mí, es bastante divertido. Las cámaras continúan legislando, en apariencia libremente: los ciudadanos continúan imaginándose que la República es autónoma e independiente y que de su voluntad depende el curso de las cosas. No saben que todo cuanto se imaginan poseer—vida, bienes, derechos civiles—depende en última instancia de un extranjero desconocido para ellos, es decir, de mí.

Mañana puedo ordenar la clausura del Parlamento, una reforma de la Constitución, el aumento de las tarifas de aduanas, la expulsión de los inmigrados. Podría,

si me pluguiese, revelar los acuerdos secretos de la camarilla ahora dominante y derribar así al gobierno, desde el Presidente al último secretario. Y no me sería imposible obligar al país que tengo bajo mi mano a declarar la guerra a una de las Repúblicas colindantes.

Esta potencia oculta e ilimitada me ha hecho pasar algunas horas agradables. Sufrir todos los fastidios y las servidumbres de la comedia política es una fatiga brutal; pero ser el titiritero que detrás del telón puede solazarse tirando de los hilos de los fantoches obedientes a su movimiento, es una voluptuosidad única. Mi desprecio de los hombres encuentra un sabroso alimento y mil confirmaciones.

Yo no soy más que el rey incógnito de una pequeña República en desorden, pero la facilidad con que he conseguido dominarla y el evidente interés de todos los iniciados en conservar el secreto, me hace pensar que otras naciones, y tal vez más vastas e importantes que mi República, viven, sin darse cuenta, bajo una dependencia análoga de soberanos extranjeros. Siendo necesario más dinero para su adquisición, se tratará, en vez de un solo dueño, como en mi caso, de un trust, de un sindicato de negocios, de un grupo restringido de capitalistas o de banqueros.

Pero tengo fundadas sospechas de que otros países son gobernados por pequeños comités de reyes invisibles, conocidos solamente por sus hombres de confianza que continúan recitando con naturalidad el papel de jefes legítimos.

Auténtico  
P.T.D. 117532

MEDALLONES EUROPEOS

# ALBERTO SCHWEITZER

POR EUGEN REGIS

"Un hermano de *Jean-Christophe*". No se trata de una nueva serie de diez volúmenes, escritos por un autor que hubiese querido seguir el ejemplo de Romain Rolland; sino de un filósofo y crítico alsaciano, cuya vida — superando sus obras escritas — se evidencia con una impresionante grandeza moral.

¿Quién es Alberto Schweitzer? Herman von Keyserling afirma que él es, "uno de los hombres más universales de nuestra época. Nunca he encontrado una persona cuya fuerza moral me haya subyugado tanto desde el principio".

En contraposición con los trabajos filósofos alemanes, "cuyo tono es demasiado apocalíptico", los de Schweitzer son atractivos; sus ideas son límpidas y directas. Escribe tanto en francés como en alemán e igualmente bien. Cuando publicó la monografía de J. S. Bach, el autor era conferenciante en la Universidad de Estrasburgo y organista en los "conciertos espirituales"; luego, ha sido pastor y director seminarista. Publicó estudios sobre Kant y una monumental "Historia crítica de la vida de Jesús".

Lo que Schweitzer ha procurado primero, es formarse una personalidad: por espacio de diez años ha estudiado las artes y las ciencias. Al cerrar el primer período de su vida, quiso "servir al semejante". En 1913 partió para el Africa. No de simple viajero, como André Gide. En alguna parte del continente negro, en Lambaréne, construyó con sus propias manos un hospital para la "gente de color". El sacerdote y el filósofo se convirtieron en médico, albañil, colono y organizador. Después el pensamiento puro — la vida sentida con toda su plenitud; después los artificios de la civilización — el riguroso examen de las realidades elementales. Este hombre comenzó a conocer, desde 1913, la "gran aven-

tura", que algunos intelectuales empezaron a vivir después de las sangrientas revelaciones de 1914 y 1939.

El pensamiento de Schweitzer se prolonga en la acción. Es la acción humanitaria orientada por la razón y la compasión. "Este hombre tiene el genio de la compasión. Desde niño, siendo poderoso y feliz, se siente aplastado por una impracable y misteriosa responsabilidad ante los débiles y desdichados..." He aquí por qué, más tarde, consagra su vida a los nativos del Africa ecuatorial, diezmados por las enfermedades y desnaturalizados por la "civilización" colonizadora.

"Para hacer verdaderamente viva tu vida, debes regalarla". Esta sería la consigna de Alberto Schweitzer, cuyo estudio sobre la *Moral y la Civilización* recuerda a algunos, por contraste, a *Nutriciones terrestres* de André Gide. Diez años después de Schweitzer, el autor de *La Sinfonía pastoral* también descubrió Africa, abrigando la esperanza de que "la Europa homicida, al estar en contacto con la raza negra, reconquistaría el sentido de la compasión y de la hombría de bien".

Este es también el sentido de otra obra de Schweitzer, que se titula consagrar su vida a los semejantes, no ha dejado de conservar su independencia. Su hospital africano no es militar ni monjil. Es simplemente humano — y se mantiene con las donaciones particulares. Durante la guerra de 1914-18, este alsaciano, súbdito alemán, pudo conservar su libertad en una colonia francesa. Repudiando todo nacionalismo agresivo, proclamó esa moral de la vida fieramente vivida sabiendo concentrar sus fuerzas intelectuales y espirituales para servir a la verdad y al amor profundamente humano. El ejemplo de este nuevo tipo de "mi-

sionero" (totalmente diferente de los misioneros de las órdenes religiosas) que se ha elevado hasta el europeísmo y el universalismo lúcido e indulgente, ha hecho ver a Keyserling que Schweitzer es un precursor del héroe espiritual.

En otra de sus obras: *Decadencia y renacimiento de las civilizaciones*, defiende el Occidente, a pesar de que su pensamiento estaría más cerca de la sabiduría budista. Su lucha cotidiana, su alta moral aplicada incluso en las más humildes circunstancias, lo han evidenciado como contrario a una Europa egoísta y "estúpidamente dividida". El vió el peligro de Asia que tomará a los europeos sus métodos militaristas. También previó el peligro de Africa, continente que posee fuentes de recursos aún no tocados. Si los africanos, desde Marruecos hasta el Ecuador no serán "conquistados" por la bondad, por la fraternidad iluminada, aprenderán de los europeos a oprimir y matar mejor. Se les deben reconocer los derechos elementales de la vida social. Esos derechos son enumerados por el "médico-misionero" en el Boletín de la Liga contra la opresión colonial (número 1, 1928). Se refiere a los derechos de vivienda y la libertad de circulación; al derecho de poseer un pedazo de tierra; a la libertad de trabajar y al libre cambio; a la justicia indígena, a la organización, a la instrucción y educación. ¿Quién hubiera creído que existe un continente en el cual los hombres de hoy tienen que pedir derecho de trabajar y de vivir bajo su techo? Pero, ¿son tantos los ciudadanos de Europa para quienes estos derechos, a pesar de ser "reconocidos", son inexistentes en la práctica!

o o o

En 1949, en ocasión del segundo centenario de Goethe, Schweitzer ha proclamado nuevamente, en As-

pen (Estados Unidos) el principio básico de su ética: "respecto a la vida, responsabilidad ilimitada hacia todo lo que vive". La correlación *bueno-malo* se resume, para él, de esta manera: "Es bueno todo lo que anima y defiende la vida; es malo todo lo que la destruye u obstruye". Las bases de toda civilización son morales. "El progreso ético -- escribe en "Life" Winthrop Sargeant, uno de sus comentaristas-- es el único fundamento seguro sobre el cual la humanidad puede edificar para el futuro". Hasta la política debe ser inseparable de la moral, y la moral es una cuestión de conducta del individuo hacia sus semejantes.

o O o

Para Alberto Schweitzer, el humanitarismo no tiene nada que hacer con el "Estado mecanizado" de los marxistas, con los utópicos planes de progreso social, con los cuales los economistas proponen salvar a la humanidad: "El humanitarismo consiste en no sacrificar en lo mínimo, jamás, un ser humano a un propósito", en no suprimir de ninguna manera la personalidad del ser humano. "El gran conflicto de nuestros tiempos, concluye Schweitzer su discurso en Aspen, es personalidad versus colectivis-

mo. Actualmente el espíritu de Hegel y el de Goethe están luchando en todas partes". (Las abstracciones hegelianas, autoritarias, se han convertido hoy en la práctica del absolutismo político, totalitario. El espíritu gotheano implica, ante todo, la libertad creadora, que puede armonizar finalmente hasta los contrarios.—E. R.) "El colectivismo, en sus varias formas, ha privado al individuo de su individualidad. Todas las calamidades del mundo proceden de esto. La tarea inmediata que tenemos frente a nosotros, es salvaguardar la integridad individual dentro del Estado moderno. Yo tengo gran confianza en las incalculables fuerzas del espíritu. El futuro depende de ellas. Si estas fuerzas entran en juego, el futuro del mundo será perfeccionado".

Alberto Schwitzer acaba de pasar su septuagésimo séptimo cumpleaños, como ha pasado los de los últimos treinta años, en su hospital de la selva de Lambaréné, en el Africa Ecuatorial Francesa. La lejanía de este centro de la actividad de su vida, ayuda a comprender por qué este filósofo, teólogo, médico, escritor y organista sigue siendo un carácter legendario, aun-

que muchas personas le consideran como el más grande de los seres vivientes. El, en sí mismo, no es un tipo vistante. Quienes le han visitado y han conversado con él, como he conversado yo, salen profundamente impresionados por cualidades que en realidad eclipsan su genio: por su humanidad, su sencillez, su espíritu amistoso.

Su vida hasta ahora, es bien conocida. Nació en el hogar de un pastor religioso y constructor de órganos de Alsacia, y su madre procedía también de una familia de predicadores. Casi naturalmente, estudió teología, y desarrolló su talento musical hasta el más alto nivel. Se graduó en Filosofía, y luego en medicina. Pero ningún grado le fue tan difícil de obtener como el de humanidad, dictado por su propia conciencia. Se señaló un objetivo: estudiar hasta cumplir sus 30 años, y luego dedicarse al servicio activo del género humano.

Dirigiéndose a un remoto sitio de avanzada en la serva africana, después de vencer increíbles adversidades a fuerza de coraje y de fe fundó el primer hospital en las olvidadas tierras del Africa, en aquella época.

## LA FLOR DE LA CHAMPACA

"Oye, madre, si sólo por jugar, eh? Me convirtiera yo en una flor de champaca, y me abriera en la ramita más alta de ese árbol, y me meciera muerto de risa en el viento, y bailara sobre las hojas nuevas, sabrás tú que era yo, madre? Tú me llamarías: "Niño, dónde estás? Y yo me reiría para dentro y me estaría muy quietecito. Abriría muy despacio mis hojas y te vería trabajar.

"Cuando después de bañarte tú pasaras con el pelo mojado abierto sobre tus hombros, por la sombra de la champaca al patinillo donde rezas, sentirías el perfume de la flor, madre, pero no sabrías que salía de mí. Cuando después de la comida, estuvieras sentada en la ventana leyendo el Ramayana, y la sombra de mi árbol te cayera en el pelo y en la falda, yo echaría mi sombra chiquitita en la hoja de tu libro, en el mismísimo sitio en que estuvieras leyendo. Pero adivinarías tú que era la sombrita de tu hijo? Cuando al anochecer te fueran al establo con la lámpara encendida, yo caería de pronto otra vez al suelo y sería otra vez tu niño, y te pediría que me contaras un cuento".

"Dónde has estado tú, picarón?" "No te lo cuento, madre", nos diríamos.

RABINDRANATH TAGORE

# Oscar Wilde,

Oscar Wilde era el hombre más agradable y alegre de su tiempo. Un crítico ha dicho de él: "Era el más consciente y mejor organizado de todos los grandes maestros que han ilustrado el arte de la conversación".

No existe persona de quien las palabras hayan sido citadas tan universalmente. El decía siempre la frase justa y en el momento preciso en que era oportuna. He aquí varias:

"El deber es eso que nosotros esperamos de los demás".

"Yo puedo resistir a todo, salvo a la tentación".

"Las mujeres nos aman por nuestros defectos. Si acumulamos muchos, ellas nos perdonan todo, incluso nuestra inteligencia".

"Excusadme de no haberos reconocido. ¡Yo he cambiado tanto!..."

"La Humanidad se toma a sí misma demasiado en serio. He aquí el pecado original".

"La tragedia de la vejez no es de llegar a viejo, sino de permanecer joven".

Tan grande como su bondad era su pasión por la belleza, y partía en cruzada por ella contra los moralistas de la era victoriana. Cuando él llegó a Londres, se abrogó el título de "profesor de estética" y asistía a las "soirées" vestido con chaquetón de terciopelo con un galón bordado, medias de seda negras, amplia camisa de ancho cuello doblado y una gran corbata verdépálida, negligentemente anudada. Adopta el girasol y la flor de lis como símbolos de su culto, no tanto por realzar su físico, cuanto porque esas flores en su solapa eran de un efecto cómico en un mozarrón como él; pues Wilde era corpulento, grande y vigoroso.

Por sus dotes de inteligencia y humor, a los 27 años era ya célebre, tanto en Europa como en América, antes de que fuera conocido por sus escritos. Sin embargo, la primera impresión que causaba en las gentes era desfavorable, pues en su rolliza persona había algo de excesivo que hacía pensar en un bebé gigantesco. Y desplacía igualmente el título

## el Charlista más ingenioso de su epoca

Versión de

J. CALVO

de "gran esteta" que él se adjudicaba.

Pero su voz de oro, su reír lírico y espontáneo y el fluir inagotable de historias cómicas, placenterías, parábolas, proverbios y reflexiones a menudo profundas, que salían milagrosamente de su boca, disipaba bien pronto la primera impresión desagradable. Las gentes se agrupaban alrededor de él desde que entraba en alguna parte y se ponía a hablar.

Cuando se le interrogaba sobre el empleo de su tiempo, respondía muy serio:

—Yo he pasado toda la mañana en corregir las pruebas de uno de mis poemas, y he suprimido una coma. La tarde la he empleado en volver a poner la coma en su sitio.

Un día se presenta un modesto empleado:

—Vengo a cobrar los impuestos, —dice.

—¡Los impuestos! ¿Por qué he de pagar yo impuestos?—respon-

dió Wilde, con una indignación majestuosa.

—Señor: Usted ocupa esta casa, vive en ella y duerme.

—¡Es verdad! ¡Pero si usted supiera lo mal que duermo!...

Otro día entra en el establecimiento de un florista y dice a éste:

—¿Quiere usted retirarme esas flores que hay en el escaparate?

—Con placer, señor, ¿cuántas quiere usted?

—¡Oh! Yo no quiero ninguna. Simplemente os pedía de quitarlas porque ellas tienen el aspecto de no ser muy frescas.

Una vez iba con un amigo y entendió decir a un pasante: "He ahí a ese idiota de Oscar Wilde". Y volviéndose a su amigo, le hizo observar:

—¡Es extraordinario lo pronto que se le conoce a uno en Londres!

En 1887 embarca para América, solicitado allí para dar unas conferencias. Al desembarcar, le dicen en la aduana: si tenía que declarar algún bagage.

—¡No, nada! Nada más que mi genio—respondió.

Wilde diría más tarde acerca de aquel país: "En América la vida no es más que una larga expectación. En principio me extrañó la manía que tienen los americanos de colgar los cuadros de pintura demasiado altos para ser convenientemente apreciados, mas cuando he visto lo mediocre que son esos lienzos, ¡he comprendido! El mercantilismo brutal de América, su indiferencia al sentimiento poético de las cosas, son debidos únicamente al hecho de que ese país ha adoptado como héroe nacional a un hombre que, de su propia confesión, era incapaz de mentir".

Después de haber alcanzado la gloria y ganado una pequeña fortuna, Wilde se cansó de hacer el personaje y quiso ensayar de trabajar como redactor en jefe de un periódico titulado: "El Mundo Femenino". En esta ocupación le agradaba mucho conversar, cómodamente sentado, con los colaboradores eventuales. Y todavía le gustaba más hacer peña con ellos en el Café Real. Esto le parecía más simple que encontrarlos en la redacción. A menudo solía decir:

—Yo he conocido gentes que llegaron a Londres plenos de porvenir y devenían en algunos meses unos fracasados, por haber adqui-

rido la manía de responder el correo.

Su carrera de redactor en jefe dura poco. La sujeción al trabajo, tan odiada por Wilde, fue para él una necesidad a partir del día de su matrimonio. Constanza Wilde era rica, pero sus rentas no bastaban a colmar la divisa de Oscar: "Dadme el lujo; yo me pasaré de lo necesario".

Su esposa era bella y sabía callar, tanto como él sabía hablar.

—Yo la amo—decía Wilde—porque ella no habla nunca, y yo me pregunto siempre en qué puede pensar.

Era una ferviente cristiana, y un día hablaba con emoción de los misioneros.

—¡Los misioneros!—dice Oscar—¿No comprendes que los misioneros son el alimento providencial de los caníbales hambrientos? Cuando estos pobres están a punto de morir de hambre, Dios, en su misericordia infinita, les envía un gentil misionero, bien cebado.

—Querido—replica Constanza—, tú no hablas seriamente; tú quieres bromear.

—La base del matrimonio es una incompreensión mutua—contesta él.

Wilde había llegado a la cuarentena y, a creer a sus amigos, no había conocido un solo día infeliz. Es entonces que alguna cosa se transforma en él. Puede ser un desequilibrio glandular. Quizá el ex-

ceso de bienestar. El caso es que devino vulgar, obeso, y se dejó ir a una inclinación homosexual que hizo de los cuatro últimos años de su vida una tragedia y proyectó su sombra lamentable sobre lo más ingenioso de la literatura inglesa.

El mismo había dicho: "En este mundo no hay más que dos tragedias: Una es de no obtener lo que se desea; la otra, de obtenerlo. De las dos, esta última es más terrible, la verdadera tragedia".

La vergüenza, la prisión, el exilio, la pobreza y—¡colmo de horror!—el silencio, tiraron un velo siniestro y mórbido sobre Oscar Wilde, en oposición a sus cuarenta años de alegría, de bondad, de generosidad y de inimitable espíritu.



# Asesinato del Mariscal Sucre

Historiadores, ensayistas, escritores de todas las latitudes, han pretendido agotar el tema y descifrar el misterio que envuelve el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, don Antonio José de Sucre, la más noble y gallarda figura de la guerra magna. El tiempo transecurrido desde aquel siniestro 4 de junio de 1830, no ha disminuido la indignación que provocó en el mundo el crimen de Berruecos, ni aminorado el interés por su total esclarecimiento. Recientemente en una famosa publicación norteamericana—"The Hispanic American Historical Review"—el profesor de historia de Duke University, Thomas F. Macgann, revivió la discusión del asunto, y ensayó demostrar quién fue el autor intelectual del atroz delito.

El Presidente de la Academia de Historia de Colombia, doctor Luis

Martínez Delgado, refutó las apreciaciones del historiador norteamericano, y la interesante polémica sigue abierta en los Estados Unidos. El doctor Martínez Delgado prepara la publicación de un libro titulado "En Berruecos: el General Juan José Flores", en donde se publican importantísimos documentos que escaparon milagrosamente a la quema ordenada de los llamados *archivos floreanos* en el Ecuador. En la siguiente entrevista, concedida especialmente para "El Nacional", Martínez Delgado expone por vez primera las tesis claves de su obra:

—Por circunstancias bien conocidas—dice el doctor Martínez Delgado— dos hombres aparecen solamente en la historia como autores intelectuales del crimen: José María Obando y Juan José Flores. Sus actuaciones relacionadas

Suplemento Literario de

"EL TIEMPO"

(Bogotá, Marzo 16, 1952)

El diario "El Nacional" de Caracas publicó en días pasados este reportaje de su colaborador Luis Carlos Mendoza con el presidente de la Academia Colombiana de Historia. El doctor Luis Martínez Delgado, ofrece sugestivas observaciones y documentos sobre el crimen de Berruecos. No hay duda que nuestros lectores lo recibirán con mucho interés.

con la trágica muerte del Mariscal, fueron desfiguradas inicialmente debido a problemas de carácter político transitorio y a intereses de escritores empeñados en defender a uno de los culpados para acusar automáticamente al otro. Pasado el tiempo, serenadas las pasiones y contando con documentos de gran valor probatorio, el investigador moderno está en la obligación de proceder con absoluta imparcialidad en el estudio del crimen bajo todos sus aspectos. Además, debe no solamente estudiar la documentación sino saber interpretarla a la luz de la lógica, de la moral y del buen sentido.

Quil. (fice)  
F.T.N. 117538

Exactamente como procede o debe proceder un funcionario encargado de investigar la responsabilidad de un delito.

—¿Pero acaso Apolinar Morillo, quien fue fusilado en Bogotá como responsable del crimen material, años después de consumado éste, no acusó a Obando como instigador?

—Ciertamente el argumento Aquiles de los acusadores de Obando, está en la acusación hecha impersonalmente por Apolinar Morillo en el momento de su ejecución, en la Plaza de Bolívar de Bogotá, en 1848. Mas no eran consejas de los que afirmaban que tales acusaciones eran una patraña, tramada con el objeto de dar fundamento a una acusación "política" a cambio de una farsa de ejecución. Tengo en mi poder documentos notariales de indiscutible valor probatorio, que demuestran lo siguiente:

a) Apolinar Morillo no fue fusilado. El consejo de guerra que lo condenó pidió al general Pedro Alcántara Herrán, entonces presidente de Colombia, la conmutación de la pena. La solicitud fue negada. Téngase en cuenta que fue el mismo Herrán quien tomó a su cargo, antes de ejercer la presidencia, la acusación judicial contra Obando iniciada absurdamente, muchos años después de asesinado Sucre, con base en una declaración inaceptable de un oficial que tomó a lo serio lo del **papelito de Berruecos** que demostró Obando se refería al guerrillero Nogueira, escrito sin fecha y sin ninguna relación con el asesinato de Sucre.

b) A Morillo se le ofreció el simulacro de fusilamiento si se sostenía en su acusación contra Obando. Y así sucedió.

c) Según los documentos que obran en mi poder, hecho el simulacro de fusilamiento, Morillo, disfrazado de campesino, salió de Bogotá y se dirigió al Valle del Cauca. Allí adquirió una propiedad llamada Balsora en donde se estableció.

d) El día 20 de marzo de 1929 se presentó ante el párroco de la población de Candelaria, padre Sargadob, un anciano que dijo y comprobó ser hijo de Apolinar Morillo. Declaró que éste no había sido fusilado, y que falleció de muerte na-

tural el 7 de julio de 1865, a las 4 de la tarde, un día viernes, a la edad de 81 años. Agregó que poco antes de su muerte había querido desmentir la falsa noticia de su fusilamiento en Bogotá y, al efecto, había llamado al alcalde, al cura párroco y al notario de Palmira "para contarles que él era el coronel Apolinar Morillo de quien se decía había sido fusilado en Bogotá, acusado de haber dado muerte en Berruecos al Mariscal Antonio José de Sucre, pero que por intercepción del arzobispo Herrán no fue fusilado, pero, al verse perseguido en Bogotá resolvió cambiarse de nombre, salir de Bogotá y establecerse en Candelaria, pueblo que ya conocía, y en la hacienda de Balsora". Después agregó que el coronel Morillo, su padre, varias veces le había contado episodios de la guerra del sur, y que había participado en el asesinato del Mariscal Sucre por orden del general Juan José Flores y de la mujer del Mariscal, la cual se hallaba embarazada y, finalmente, que él (Morillo) se había trasladado de Quito a Pasto.

—¿Y la acusación de Morillo contra el general Obando como instigador, en qué queda?

—Pues sencillamente en que Morillo lanzó su acusación para apoyar, en forma definitiva, a los enemigos políticos de Obando, sabiendo que recibiría el premio de la impunidad por su falaz conducta, como se demuestra en el documento anteriormente citado, que prueba que su fusilamiento no fue sino una farsa, y que escapó de la comedia con vida. Pero yo doy por cierta en el fondo la acusación de Morillo. ¿Por qué? Pues porque según otro documento autógrafa, el general Juan José Flores, al encargar al famoso tuerto Guerrero para capitanear la pandilla de asesinos, le indicó que para ganarse a Morillo le hiciera creer que la orden provenía no de Flores sino de Obando. Quiso así Flores establecer una hábil coartada, y muy seguro del éxito de su diabólica combinación se alejó de Quito para desvirtuar sospechas, y se dirigió a Guayaquil a esperar el golpe. Desgraciadamente para Flores el crimen no se realizó en el día y la hora convenidos con sus emisarios, y equivocadamente anunció el asesinato antes de consumarse. Flores sabía muy bien que Sucre

iba a ser asesinado, y nada hizo por evitarlo, por denunciar la conjura. Guardó silencio, y en el momento en que creyó oportuno, sorprendió a Guayaquil con la noticia del crimen de Berruecos dos días antes del asesinato de Sucre, y simultáneamente se señaló al "supuesto autor intelectual". Cumplido el crimen, Flores se apresuró a escribirle al Libertador, y éste, resentido con Obando por su oposición a la dictadura, fulminó su acusación provocada astutamente por Flores. Lejos estaba el Libertador de conocer el anuncio del crimen anticipadamente, la paga de los asesinos materiales y el empeño de Flores, que acabó con la unidad de la Gran Colombia, de quedarse como dueño y amo del Ecuador cuando ya Bolívar marchaba fatalmente a San Pedro Alejandrino.

—¿Entonces, la amistad de Sucre y Flores no era verdadera?

—No resisten análisis los argumentos presentados para demostrar la estimación de Flores por Sucre. Hay documentos y muchos, muchísimos, que prueban lo contrario. No hay que olvidar ni los recursos ni la habilidad política de Flores cuandoquiera que estaba de por medio su provecho personal. ¿En Tarqui no fue desleal? ¿No hizo inclusive hasta decorar vajillas para el vencedor Juan José Flores?

—No obstante que mucho se ha insistido en que Flores despachó un piquete de caballería a Pasto, antes de la muerte de Sucre, en junio de 1830, ¿existen pruebas concluyentes de este hecho?

—Hay documentos que lo prueban. Y uno de ellos es la hoja con el recibo de la paga a los asesinos materiales. Este documento fue encontrado en la tesorería de Otavalo (Ecuador) con una aclaración consistente en que el pago no lo había hecho la tesorería de Ibarra por carecer de fondos. Se trasladó la orden a Otavalo y allí le fue pagado a cada asesino cincuenta pesos (\$50.00) y el doble al famoso Rodríguez, comandante del piquete de caballería a quien acusó Obando desde un principio. Se pregunta ahora: ¿Quién era el único que podía dar la orden de la paga miserable en el Ecuador? Pues sencillamente el empeñado en continuar como amo y señor del

país, para lo cual tenía que impedir la entrada de Sucre. ¿Cómo podía Obando ordenar desde Pasto semejante paga, en país ya independiente? Pero hay más: En el recibo original, no destruido con los archivos floreanos por orden de los Flores (Juan José y su hijo Antonio, también gobernante del Ecuador) se dejó la constancia por el tesorero de que hacía el pago teniendo "en cuenta la orden de Su Excelencia". ¿Cuál era Su Excelencia? Pues el presidente Flores. La citada orden contiene otra aclaración: "para cumplir una comisión secreta relacionada con la posible entrada del General Antonio José de Sucre al Ecuador".

—¿La conducta asumida ante el asesinato del Mariscal por su esposa, la Marquesa de Solanda, tiene alguna conexión con el crimen?

—El proceder de la Marquesa de Solanda, viuda del Mariscal Sucre, es inexplicable desde todo punto de vista, y no tiene justificación alguna ante la historia. En primer lugar, ella jamás pudo dar una explicación aceptable de su modo de actuar con los restos del Gran Mariscal, que fueron objeto de extraña y misteriosa peregrinación.

El ánimo más desprevenido no puede menos de indignarse ante el comportamiento censurable de la esposa del mártir. El cadáver de Sucre llegó silenciosamente a Quito a lomo de mula. Evidentemente se procuraba que nadie reparara en la llegada de la víctima a la capital del Ecuador, donde el héroe era admirado y querido por el pueblo hasta el delirio. El objetivo principal fue logrado a cabalidad: por Quito pasó inadvertido el tosco ataúd rumbo a una hacienda cercana a la ciudad, en donde fue velado y luego enterrado clandestinamente en la capilla de la finca. Llegó la Marquesa hasta permitir la celebración de honras fúnebres a unos restos que cuidadosamente había escondido, y en un ataúd que depositó en la iglesia de El Carmen, en Quito, puso adobes en lugar de los despojos de Sucre para engañar a todo el mundo. Este hecho, debidamente demostrado, mereció tremendas censuras, y entre otros testimonios que lo comprueban plenamente está el de un sacerdote sobrino del héroe que llevaba su mismo nombre y viajó al Ecuador autorizado por el gobierno de Venezuela pa-

ra reclamar los restos del Mariscal. Por otra parte, el matrimonio de la viuda de Sucre con el general Isidoro Barriga, celebrado tan poco tiempo después de cometido el crimen de Berruecos, y dados ciertos antecedentes, fue de sugestivo significado. De aquí la carta de don Jerónimo Torres, hermano de don Camilo, que es todo un proceso. La complicidad de la Marquesa de Solanda en el crimen, al principio fue una sugerencia. Después, con la aparición de insospechados documentos, ha ido confirmándose, y hoy no se duda de su complicidad en el asesinato. Y cabe recordar: "Para verdades, el tiempo; y para justicias, Dios".

Mucho podría extenderme en la enumeración y análisis de los documentos que esclarecen el crimen de Berruecos —concluye el doctor Martínez Delgado—, pero creo suficientes los mencionados para establecer que no puede nadie, imparcialmente, basado en interpretación lógica e insospechable de ellos, absolver al verdadero responsable y único usufructuario del cobarde asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, gloria de la independencia de América.

## EN LAS PLAYAS

En las playas de todos los mundos se reúnen los niños. El cielo infinito se encalma sobre sus cabezas; el agua impaciente se alborota. En las playas de todos los mundos los niños se reúnen, gritando y bailando.

Hacen casitas de arena y juegan con las conchas. Su barco es una hoja seca y lo botan sonriendo en la vasta profundidad marina. Los niños juegan en las playas de todos los mundos.

No saben nadar ni saben echar la red. Mientras el pescador de perlas se sumerge y el mercader navega en sus navíos, los niños escogen piedrecillas y las vuelven a tirar. Ni buscan tesoros ocultos ni saben echar la red.

El mar se encaracola en una carcajada y brilla pálida la playa sonreída. Olas asesinas cantan a los niños baladas sin sentido, igual que una madre que meciera una cuna. El mar juega con los niños y luce la pálida sonrisa de la arena.

En las playas de todos los mundos se reúnen los niños. Vaga la tempestad por el cielo sin caminos, los barcos naufragan en el mar sin rutas, anda suelta la muerte, y los niños juegan.

En las playas de todos los mundos se reúnen, en una fiesta grande, todos los niños

RABINDRANATH TAGORE

*Análisis  
717 N. 1175 41*  
**El**

# ARBOL

(Poema en Prosa)

Por A. HERNANDEZ

En Botánica tenía una clasificación; pertenecía a la familia de las cupulíferas, pero para el pueblo no era más que un roble. Ancho de corpachón, tenía también corazón grande; enraizado en la tierra, sabía muchas cosas que los humanos ignoraban, y no era raro verlo sonreírse cuando alguien llegaba a su pie y confiaba secretos, cuitas de humana transcendencia. Muchos ignoraban su fortaleza interior, que lo hacía sentirse seguro de sí mismo; su mundo se ensanchó conforme transcurrieron los años; era una lucha de cientos de tentáculos, horadando la tierra y otros cientos de hojas aspirando el aire fresco de la tierra.

Su lucha fué tenaz en el bosque; como en la vida de los hombres, el árbol, al nacer, tiene muchos enemigos gratuitos y, aunque parezca anacrónico, el arbolito que nace convertido en frágil arbusculo, está expuesto a las iras de sus congéneres que piensan con rabia, en las nuevas raíces que surgirán cerca de ellos, ávidas y dispuestas a succionar el vital contenido de las entradas terrestres.

Miríadas de insectillos y microorganismos destructivos intentarían minar su inicial y potente fuerza generadora; nuestro arbo-

llo quedarían sorprendido por las lianas que, al principio amorosamente, después sorprendidas, intentarían ahogarlo; el viento tornaría, de vez en cuando, tormentoso y, entonces, su frágil existencia sería presa del vértigo de lo débil; él era, en el bosque, uno más en la danza de los juncos, al conjuro de la tormenta, que caía implacable del cielo anubarrado; después, un instante vivificador, la huciefacción y la humedad benéfica; y como colofón triunfal, la vida surgiendo impetuosa a través de miles de formas orgánicas.

## II

Su conocimiento tornóse, con el tiempo, venerable; igual que su indumentaria y su posición en el bosque, prominente, lo hizo ser respetado; porque, sabedlo, era también—su tiempo le costó—filósofo. El roble pensaba, sin saber que la humana condición lo había hecho personaje de heráldicas que blasonaban, simbolizando en su figura, de muchas virtudes, que la eterna vanidad se adjudica.

Poco a poco, su horizonte se había ido extendiendo conforme había ido creciendo en altura y él, que tenía miles de ojos y entendimiento superior, comprendió que la obra de la creación, es un inmenso ritornello; y quien sabía esto, podía fácilmente intuir que, varios metros cuadrados de terreno, podían servir como campo especulativo, tan bien como servían naciones inmensas e inmensos océanos, a los exploradores y a los científicos, e infortunadamente, las más de las veces, a los políticos.

El podía ver todo y cada vez más claro, al ritmo que su tronco adquiriría mayor fortaleza.

## III

¿Qué es el peso de un hombre? Sin embargo, el brazo del roble, desde el cual se balanceaba el cuerpo de ese ser, sufría una operación extraña, diríase dolorosa. Para él era natural el sentirse protector, cobijando y sosteniendo a numerosos animalillos del bosque, y hasta ahora todo eso había sido lógico y tolerable. Pero este nue-

vo papel que se le asignaba era incomprensible y laceraba su alma. Aquel hombre que retornaba a la calma eterna, en forzada y trágica postura, lo dejaba amargado y confuso. Algo así como una vaga historia de horrores imprevistos.

Hasta ahora habíase juzgado como fuerza protectora y, pensaba, en hidalga justicia, que su poder otorgado, no podía ser mal interpretado. Pensó acaso, en aquel aciago instante, en el error que suelen codificar los hombres con el nombre de Derecho; era de pensarse si tal nombre se da o se toma en forma caprichosa y arbitraria. Tal deducción, de clarificársenos, llevaría a una gran verdad.

## IV

Oyó un rumor ominoso en el bosque; era distinto al captado por él hasta esa fecha; incluso se diferenciaba del sordo clamor rugiente que es el fuego. El roble vió la tierra y el cielo, y en ellos no descifró el contenido de ese ruido; todo estaba en calma. ¿Ah, no sabías que el hombre te tenía reservado un bello final? ¿Tampoco sabías que usa un instrumento llamado hacha? A tu experiencia faltaba este último capítulo; hasta ahora habías sido confidente silencioso, incluso de trágicos finales humanos y ahora ibas a ser víctima de esos hombres.

## V

El hacha hendió la pulpa y la carne sangrante del roble se pobló de muñones astillados. ¿Por qué?, preguntábase herido, triste y confuso. La sucesión de golpes prosiguió; lentos, seguros y demolidores. Sólo se oía el jadeo de los leñadores ya que el silencio del árbol, tanto en circunstancias felices como adversas, tenía algo de estoicismo. Un silencio poblado de dolor y resignación. Acostumbrado al sino, era fatalista.

La terrible herida dejó ver el cuerpo mutilado. El tronco principal estaba completo, pero sus ramas, todas taladas.

Anelice  
JOTA 1175

En la constelación de los Premios literarios franceses de fines de año, el Premio Femina es uno de los más importantes. Fué creado y concedido por primera vez en 1904, (inmediatamente después del Premio Goncourt, que data de 1903) para premiar la naciente y atrayente literatura femenina. Su primera laureada fué Myriam Harry por el libro *La Conquête de Jérusalem*. Pero a partir del segundo año de su existencia, el jurado Femina (constituido por eminentes personalidades femeninas) se alejó del objetivo de su creación y premio —muy legítimamente— el Jean-Christophe deomain Rolland. El Premio se convertía, pues, en cierto modo, en una especie de concurrente del Premio Goncourt. Si en 1906, los sufragios de las mujeres literatas recayeron sobre una de ellas, André Corthis, por "*Gommes et Moires*", y en 1907 a favor de Colette Yver, fué necesario esperar hasta 1910 para ver triunfar a Margueritte Audoux con *Marie-Claire*, mientras que entre tanto los premiados habían sido Edmond Jaloux y Edouard Estaunié. Después, hombres y mujeres de Letras han sido elegidos más o menos alternativamente para el Premio Femina, entre los cuales encontramos: Louis de Robert, Jacques Morel, Madame Camille Marbo, Maurice Larrouy, Henri Bachelin, Roland Dorgelés (por *Los Croix de Boix*), Edmond Gojon, Raymond Escholler, Jacques de Lacretelle. A partir de 1923 hay como laureadas: Jeanne Galzy por *Les Allongés* (1923), Marie Le Franc por *Grand Louis l'Innocent* (1927), Geneviève Fauconnier por *Claude* (1933), Claude Silve por *Bénédiction* (1935), Louise Hervion por *Sangs* (1936), Raymonde Vincent por *Campagne* (1937), Anne-Marie Monnet por *Le Chemin du Soleil* (1945), Gabrielle Roy por *Bonheur d'Occasion* (1947) y María Le Hardouin por *La Dame de Coeur* (1949). El Premio Femina, que entre tanto tuvo la iniciativa, el atrevimiento y el acierto de señalar principalmente la obra de Georges Bernanos, Marc Chadourne, Antoine de Saint-Exupéry, Paul Viéjar, Michel Robida, Em-

## Artículo inédito de PIERRE DESCAPES

manuel Robles cuenta una proporción mayor de candidatos premiados que de candidatas reconocidas.

Ahora que la literatura "femenina" ha adquirido tal desarrollo y que en un mismo año se han revelado y confirmado talentos tan evidentes y diversos como los de Françoise Mallet, Michéle Saro, Daniéle Roland, Agnès Chabrior, Louise de Vilmorin, parece natural que el jurado Femina se haya inclinado a favor de una representante de este amplio y simpático sector de la literatura contemporánea francesa. Después de un corto debate, el Premio Femina 1951 ha sido concedido a la obra de la novelista principiante Anne de Tourville por su novela *Jabadao*. Se renueva, pues, la tradición inicial de las fundadoras que pretendían, en una época en que era menos abundante, ofrecer posibilidades de propaganda y popularidad a la novela "femenina", es decir escrita por una mujer. Porque sucede a menudo que una obra firmada por una mujer no es necesariamente una historia de amor, de psicología femenina, sobre la cual, por ejemplo, Paul Bourget tiene una hipoteca cómoda y duradera.

Sin embargo, a pesar de todo esto, el Premio Femina 1951 ha sorprendido un poco a la opinión. Sin duda porque Anne de Tourville era una desconocida, pero también porque su libro se presenta en condiciones de composición, de presentación y de estilo no corrientes. Expliquemos primero el título reproduciendo la advertencia de la novelista: "*El Jabadao* es una danza muy antigua, supervivencia probable de ritos mágicos primitivos. Siempre viva en Bretaña y muy apreciada, no por eso deja de gozar de una fama un tanto turbia... El nombre que la designa no tiene ni significación ni etimología precisas. Para algunos se deriva del *sabbat*; otros la consideran como una deformación

de "*Job an Diaoul*" (José el Diablo)".

Bretona de raza, Anne de Tourville que hasta ahora no había publicado más que una colección de cuentos, *Gens de par ici*, se presenta ante todo como una escritora con grandes dotes y que escribe por vocación irresistible. Nunca ha abandonado su Bretaña natal, ni ha salido del castillo y casas de sus antepasados, está fuertemente impregnada del ambiente de esa región de Francia a vez familiar y legendaria. El carácter de aficionada que quiere dársele, desaparece ante el cuidado que ha puesto en la redacción de la novela premiada, *Jabadao*, y ante una verdadera ciencia de narración poética.

Hace mucho tiempo que no se había leído una obra tan furiosamente romántica. La Bretaña de Anne de Tourville se sitúa en un universo de pasiones muy particulares, en el que el pasado domina frecuentemente al presente con sus exigencias de hechizo. El asunto se resume fácilmente; dos pueblos quieren desconocerse mutuamente. Los opulentos habitantes de la "Orilla fría" desprecian a los trabajadores vecinos de las "Colinas quemadas". Sin embargo, el rico heredero de la más importante familia de la "Orilla fría", el joven Ebner, se enamora locamente de la bella Gaud, la muchacha más humilde del más humilde hogar de las "Colinas quemadas"... Nada podrá resistir a este amor correspondido. El día de la boda, la madre de Ebner, herida en su orgullo, grita su desprecio y maldice a su nuera. Esta huye horrorizada, y moriría a no ser porque una vieja mujer decide asumir esta muerte. Gracias a este sacrificio místico, la pareja Ebner-Gaud no se separará. En medio de la tempestad, por la noche, sobre la paja de un redil comienza su dicha, ese amor que nació en su infancia. Mientras tanto, se oye el gran movimiento del *Jabadao*, con el ruido de los zuecos que marcan el compás, acompañado por los lamentos de las gaitas. La música, punzante, nos sugiere que es necesario que alguien pague (en este caso es la

vieja pastora de las landas la que muere por Gaud), porque pagar por aquellos a quienes se quiere es también una felicidad.

En este libro sencillo y denso, queda uno vivamente cautivado, emocionado, desde el encantador encuentro de los dos niños; tomamos parte, lo mismo que los habitantes de los pueblos hostiles, en las etapas de los amores de Ener y Gaud; no pueden olvidarse las escenas en que se describe la ceremonia de su promesa de matrimonio y de su boda. Si el cuento es simple, el ambiente es denso. Se reúnen todas las fuerzas de la naturaleza, los viejos sortilegios, los prestigios de un folklore ancestral. Pero sobre todo pasa por estas páginas un aliento lírico

en el que brillan sugerencias e imágenes. Los héroes son sencillos y verdaderos, sin duda sumarios. Son viejos conocidos. ¿Acaso no representan la más vieja aventura del mundo y se unen al mito? La obra tiene, indiscutiblemente, un alma, dentro de un ambiente de lo "maravilloso" que conviene a una historia de amor.

Como decía uno de nuestros aristarcos después del Premio: "Extraña historia, desde luego; extraño libro también, que es uno de esos que se aman o que se niega uno a amar. Es difícil considerar a sangre fría si se elige el amarlo, pero hay que pensar que es, en muchos aspectos, inolvidable."

Nuestros amigos extranjeros serán sensibles a esta novela, que

en medio de un decorado folklórico, de terciopelos, de bordados, de bailes y de trajes regionales, sitúa una Bretaña a la vez verdadera y convencional, en la que no ha penetrado la edad moderna todavía, en una Bretaña intacta como si fuera una isla en el tiempo y en la leyenda. Podrán darse cuenta que posee una verdad poética que se desborda por todas partes: la ley del amor, que es ley de todos los países y de todos los tiempos.

Esta ley, la más auténtica de las tradiciones, a la que da nueva vida, sobre una danza bretona, *Le Jabadao*, Anne de Tourville, bretona de Francia, francesa de Bretaña, pero hija de Eva...

## EL BESO ROBADO

Leyendo el otro día el anuncio de un lápiz indeleble para los labios, "a prueba de beso", pensé cuán maravilloso sería que tal cosa fuera cierta. Ello significaría un gran avance en el sentido de restaurar una desvanecida delicia: el beso robado. Indiscutiblemente el beso es una propiedad extraordinaria: su robo no implica perjuicio serio para su antiguo dueño ni causa arrepentimiento grave en la conciencia del ladrón. La dama a quien se le arrebató no puede decir que está peor después del despojo que antes, ni que su caudal ha disminuído, porque donde estaba el robado hay muchísimos más. Al ladrón no se le puede poner preso ni enjuiciar, porque no hay prueba alguna fuera del sonrojo de la dama, que pronto se desvanece.

Así era en los buenos tiempos pasados y así podría ser otra vez. El detestable y pegajoso lápiz de labios es el policía delator que ha mantenido a raya a los hombres honrados durante estos largos y melancólicos años. Yo me entristezco hasta llorar pensando en los billones y trillones de besos que nunca se dieron por causa de esa odiosa pasta roja con que las mujeres han decidido embadurnarse los labios realizando así una de las más locas paradojas de los tiempos modernos: la mujer hace tentadores sus labios con la misma sustancia que imposibilita casi por completo sucumbir a la tentación.

Abrigo la esperanza de que esa nueva aserción de la publicidad resulte cierta y así un hombre pueda tomar lo que le espera sin que se le saque a la cara en rojo indeleble su condición de pícaro.

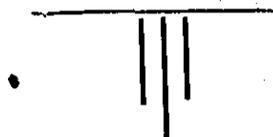
—PAUL GALLICO, McNAUGHT SYNDICATE.

# NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DEL 4 DE MAYO DE 1951 AL 25 DE MAYO DE 1952

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
ABRIL	1	1673	5367	9822	7977
"	8	1674	2546	0270	8531
"	15	1675	8182	9955	6201
"	22	1676	3988	2253	3671
"	29	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	1678	0758	4802	6911
"	13	1679	1628	5472	7397
"	20	1680	3907	8669	7508
"	27	1681	2856	2277	9916
JUNIO	3	1682	8824	3786	9813
"	10	1683	7646	5402	5866
"	17	1684	0352	8927	8690
"	24	1685	0051	0360	5555
JULIO	1	1686	7145	7691	1244
"	8	1687	4677	9761	4459
"	15	1688	3915	3794	5431
"	22	1689	5343	9950	7052
"	29	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	1691	5460	7511	1813
"	12	1692	1582	1719	1882
"	19	1693	8090	5024	4691
"	26	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	1695	6668	4637	3596
"	9	1696	8230	9869	8439
"	16	1697	4942	6462	4037
"	23	1698	6232	2708	0521
"	30	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	1700	5532	5733	4467
"	14	1701	8401	9814	8346
"	21	1702	3310	8719	8675
"	28	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	1704	6083	9952	9102
"	11	1705	2789	6320	8648
"	18	1706	9747	7382	1974
"	25	1707	1285	2875	3224
DICIEMBRE	2	1708	5987	3660	0548
"	9	1709	1501	6310	0719
"	16	1710	8701	4671	6793
"	23	1711	9030	5851	3726
"	30	1712	5415	8876	7502
ENERO, 1952	6	1713	6400	3886	1824
"	13	1714	9612	5244	7427
"	20	1715	2860	8683	5995
"	27	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	1717	3021	1370	8970
"	10	1718	6761	8522	6449
"	17	1719	1678	9426	1845
"	24	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	1721	9682	5551	9059
"	9	1722	5694	3197	9860
"	16	1723	5538	1859	6082
"	23	1724	3733	6530	0293
"	30	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	1726	9766	8457	5544
"	13	1727	2867	4820	1610
"	20	1728	3974	3350	7307
"	27	1729	1018	8071	2556
MAYO	4	1730	3438	8898	8078
"	12	1731	8518	4955	1993
"	19	1732	8380	1029	4048
"	25	1733	5210	9236	1111

# THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ EL MEJOR EQUIPO ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

Aut. 17  
917P. 174/17

# UN HOMBRE

*Los que no habéis llevado en el corazón el túmulo de un Dios;  
ni en las manos la sangre de un homicidio;  
los que no conocéis el horror de la conciencia ante el Universo;  
los que no sent is el gusano de una cobardía  
que os roe sin cesar las raíces del s er;  
los que no merecéis ni un honor supremo  
ni una suprema ignominia;  
los que goz is de las cosas sin ímpetus ni vuelos,  
sin radiaciones íntimas, igual y cotidianamente fáciles;  
los que no interrog is la ilusión del Espacio y el Tiempo,  
y pens is que la vida es esto que miramos,  
y una ley, un amor, un  sculo y un niño;  
los que tom is el trigo del surco rencoroso,  
y lo com is con manos limpias y modos apacibles;  
los que dec is "Está amaneciendo"  
y no llor is el milagro del lirio del alba;  
los que no habéis logrado siquiera ser mendigos,  
hacer el pan y el lecho con vuestras propias manos,  
en los tugurios del abandono y la miseria,  
y en la mendicidad mirar los días  
en la tortura sin pensamientos;  
los que no habéis gemido de horror y de pavor  
como en sombríos hierros, en los brazos fieros  
de una pasión inicua,  
mientras se quema el alma con fulgor iracundo,  
muda, lúgubre,  
vaso de oprobio y lámpara de sacrificio Universal,  
vosotros no pod is comprender el sentido doloroso  
de esta palabra:  
** UN HOMBRE!***

PORFIRIO BARBA JACOB